



CHINA HANKOOV.—SEÑORES VICARIOS APOSTÓLICOS Y MISIONEROS QUE TOMARON PARTE EN EL ÚLTIMO CONCILIO CELEBRADO EN EL CELESTE IMPERIO

## CARTAS DE MISIONEROS

### PERIA KALAPALUR (INDIA INGLESA)

#### Para la conversión de los Parias

Un sacerdote indígena, uno de los frutos privilegiados de la obra del misionero católico, alma que al oír la Buena Nueva no se contenta con observar la ley, sino que quiere ser perfecto y no cesa hasta lograr la alta dignidad de ministro de Dios á quien se ha convertido, es el que os escribe á vosotros, lectores de *Las Misiones Católicas*, pidiéndoos una limosna que le ayude á convertir á sus compatriotas, á los parias que son los más desgraciados de sus compatriotas.

CARTA DEL RDO. PABLO, SACERDOTE CATÓLICO, HIJO DEL INDOSTÁN

B IEN lo sabrán los lectores de *Las Misiones Católicas* que la numerosísima familia de los Misioneros del buen Dios pedimos siempre, porque desde los primeros Apóstoles estamos confiados á la caridad católica. A los primeros Jesucristo les dijo: «Id, y enseñad á todas las gentes,» sin dinero... sin provisiones...; á nosotros, sus sucesores, si estas palabras no nos las ha dicho sensiblemente como á los Doce, para los efectos prácticos es lo mismo, pues nuestra vida, por lo que

Año XIX. Núm. 386

á la pobreza se refiere, es tan parecida, que podríamos decirlo igual á la de los primeros enviados del Señor.

El humilde misionero que se os presenta hoy, es un hijo de este inmenso Hindostán, tierra en cuyo seno duermen aún tantos pueblos el sueño de la muerte.

Herido por la gracia y guiado por el amor infinito de Dios, El me ha conducido hasta las gradas de su altar, donde la santa unción me hizo ministro del Señor y me confió la misión de salvar á mis compatriotas. En efecto, casi el día siguiente al de mi ordenación sacerdotal, mis superiores me enviaron al campo, á la región más pagana de esta tierra de paganos, y en ella hace dos años que con incansable afán busco salvar almas. Como siempre, también en mi Misión son los pequeños, los desheredados los primeros que acuden á oír la palabra de vida. Los grandes, los orgullosos, verdaderos fariseos contemporáneos, satisfechos de su valer se creen tan por encima de nosotros, que ni se dignan mirarnos. A la desventurada casta de los parias es, pues, á la que he consagrado mi corazón, mi celo y... ¡mi bolsa!...

Los hombres de esta costa son campesinos ó brace-

20 de Febrero de 1912



ros, y casi la mitad del año están condenados á vaga forzosa, por las grandes sequías que todos los años asolan alguna región de la India. Entonces es cuando estas pobres gentes acuden al Misionero, casi siempre acompañados de algunos de sus numerosos parientes paganos. Y los Misioneros los deseamos estos días, porque aun cuando las privaciones que afligen á estas gentes le llegan al corazón, el hambre que les empuja hacia Dios es el camino más favorable á las conversiones.

Pero, mis queridos lectores, como comprenderéis fácilmente, estas muchedumbres no viven durante los meses de su formación espiritual, de la palabra de Dios; y el Misionero se ve siempre torturado por la constante necesidad de repetir, como sepa y pueda, el

milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.

Almas caritativas, corazones que sólo anheláis la mayor gloria de Dios y la extensión de su reino por toda la tierra, á vosotros me dirijo con toda la efusión de mi alma, y os tiendo la cesta vacía que los Apóstoles presentaban á Dios Nuestro Señor, pidiéndole qué darían de comer á aquellas multitudes congregadas para oírle; os la tiendo para que la llenéis con las migajas de vuestra mesa, las cuales serán para este pobre sacerdote lo que los panes y los peces milagrosamente multiplicados, fueron para aquellas hambrientas multitudes de Judea.

No olvidéis en vuestras oraciones mis obras apostólicas, y no olvidéis á este misionero que tanto necesita de ellas y de vuestras limosnas.

## ESPAÑA EN ÁFRICA.—LA CIUDAD DE TÁNGER

(NOTAS DE ACTUALIDAD)

CUANDO á bordo del «Vicente La-Roda,» de la Compañía «Vapores de Africa,» la divisé por vez primera, parecíame un sueño, algo así como una ilusión óptica, que tan cerquita de España se encontrase la famosa *Tenya* de los fenicios, la bélica *Julia Traducta* de los Romanos, la sagrada *Tanxa* de los Muslimes, el codiciado *Tánger* de hoy.

Ahora que todos los días admiro las fortísimas murallas que la cercan, y los soberbios edificios que la adornan; ahora que con frecuencia salgo al campo y veo la feracidad de sus campos, lo poblado de sus montes, lo ameno de sus jardines; ahora que respiro el dulce aroma de sus flores, que paso largos ratos de noche contemplando el purísimo azul de su cielo, y que gozo de la benignidad de su clima; ahora que me encuentro aquí por voluntad de los Superiores, prestando mis humildes servicios de Misionero, y viendo así cumplidos los más ardientes deseos que en mi pecho he abrigado desde muy niño; ahora—digo—reconozco con cuanta verdad comienza el ilustre P. Castellanos, O. F. M., su magistral descripción histórico-geográfica del hermoso y envidiable pueblo que nos ocupa: «Nada hay más encantador, exclama; ninguna cosa fascina tanto al viajero, viniendo por el camino de Tetuán, como la vista de la ciudad de Tánger.»

Tánger es una ciudad cosmopolita. En ella se saludan individuos de todas las naciones; en ella se hablan todos los idiomas, y dentro de su recinto tienen asiento la decrepita sinagoga del judío, la austera mezquita del musulmán, la fría capilla del protestante, y la tierna, cariñosa, conmovedora iglesia del católico, con campanas en su esbelta torre, con ornamentos para la solemnidad del culto, con altares y Sacerdotes para el sacrificio.

Estoy en mi pobre celda y siento ruido en la calle. ¿Qué pasa?... Pongo atención, y oigo que en árabe se repite á coros y en grandes voces: «No hay más que un solo Dios, y Mahoma es su Profeta.» Trátase de un entierro moro.

A poco rato, un nuevo ruido de campanillas me recuerda la conducción del Sagrado Viático á los enfermos de mi tierra. ¿Qué es?... El aguador indígena que con un fenomenal odre á las espaldas, dos limpiísimas tazas de metal en una mano y en la otra una sonaja, va repartiendo el confortante líquido á quien lo solicite.

Quiero recogerme, pero es imposible. Sonidos de penetrantes trompetas acompañadas de descompasados golpes de tambor impiden el sosiego necesario para el estudio y la oración. ¿De qué se trata?... Son los cofrades de *Muley Dris* que piden limosna para la próxima fiesta de este *santo*, acaso el más popular en Marruecos.

Otro día se me ocurre salir por el pueblo. ¡Qué espectáculo, á cual más extraordinario, se ofrecen á la vista del observador!

Sentado como Patriarca al lado de una de las puertas de la ciudad, tal vez único ejemplar superviviente de los tiempos de la dominación portuguesa en Tánger, hállase un moro de respetable aspecto; aun cuando viste sólo *chilava* (túnica) blanca, vésele también resguardada por riquísimo albornoz color gris. Todos sus correligionarios le besan la mano: á algunos les bendice, y sobre otros hace tal derroche de maldiciones, que tiembla el ministerio. ¿Podrá saberse quién es este personaje?... Un *xerife* (santo) que heredó la santidad de sus antepasados.

Más adelante, y frente á un gran pórtico de estilo arabesco, destácase la esbelta figura de un hombre serio y taciturno: viste sayal negro con apretado cinturón rosa, y cubre su coronilla un gorrito también negro, en todo parecido al solideo de nuestros eclesiásticos. ¿Qué hace allí?... Como es *rabino*, espera que llegue la hora de rezar los Salmos y explicar la Escritura en la Sinagoga.

En medio del *Zoco grande*—ancha plaza en donde se corre la pólvora para celebrar los acontecimientos favorables al Imperio—tropiezo, frente á frente con



otro tipo que también llama mi atención, no tanto por su traje, que es europeo, cuanto por su actitud de vendedor ambulante. Lleva debajo del brazo un buen número de ejemplares, distintamente encuadernados, del Antiguo y Nuevo Testamento, que con profusión reparte entre cristianos, judíos y moros. No se necesita discurrir mucho para saber de quién se trata. Es uno de los Pastores protestantes que en Marruecos sostiene la «Sociedad Bíblica» de Londres.

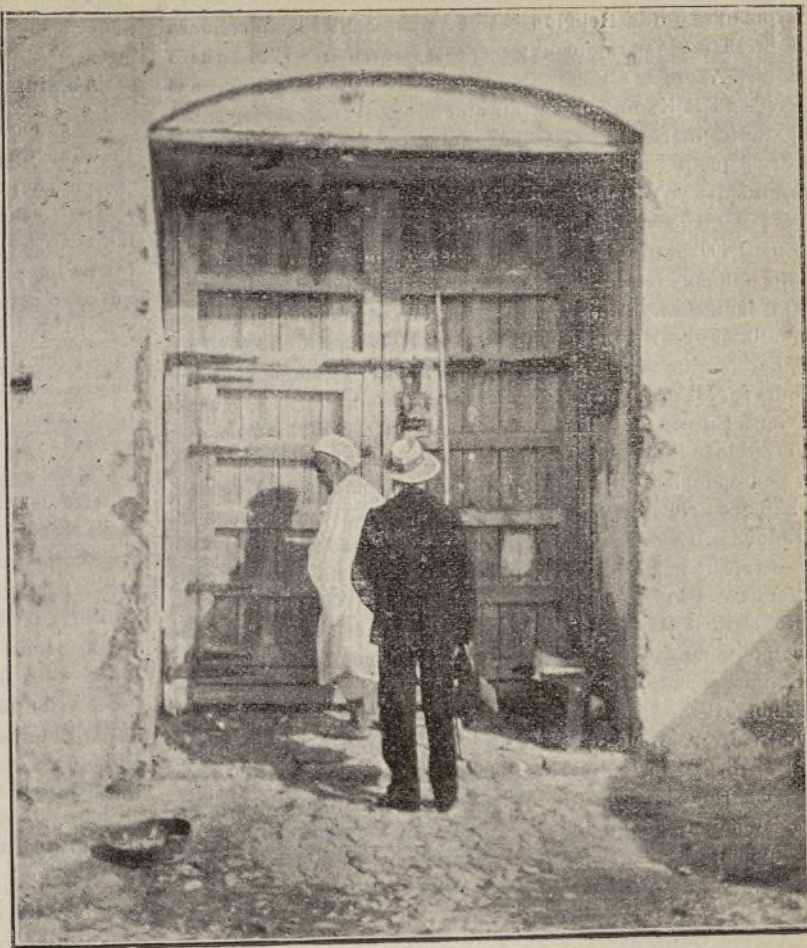
Allá lejos... divisó á un fraile de San Francisco: es el Misionero de lengua barba que con la sonrisa en los labios y la fe más ardiente en el alma viene de auxiliar á un moribundo. En la vieja Europa al Sacerdote católico se le insulta: en Africa se le ama y se le respeta. El moro le llama *Santo*, y el israelita, *Maestro*.

¿Será posible en un pueblo más variedad que la indicada?... Pues lo dicho muy poco significa comparado con lo mucho que sobre el particular reseñarse pudiera. Hice solamente un brevísimo bosquejo de lo que es Tánger, el puesto africano del Estrecho cuyo venturoso porvenir hoy todo el mundo adivina.

Tánger ha de ser español. Así lo opinan cuantos discurren con tranquilidad de espíritu. Para conseguirlo hase reunido —acaso ya demasiado tarde— en Asamblea general, la pujante Cámara de Comercio española, levantando una exposición que, firmada por todos los hijos de la patria de San Fernando aquí existentes, fué dirigida al Gabinete de Madrid, mediante el Excmo. Sr. Marqués de Villasinda, ministro Plenipotenciario de España en Marruecos.

Comprende dicha exposición cuatro extremos, el primero de los cuales es que Tánger sea español, apoyando la justicia de tal demanda en el uso que en este puesto se hace de nuestro rico y sonoro lenguaje; pues hay muchísimos súbditos ingleses, alemanes, italianos, etc., que ignoran el idioma propio, y hablan con admirable perfección la lengua de Cervantes.

Adúcese luego las Oficinas de Correos y Telégrafos; las empresas de luz eléctrica y Teléfonos, cuya comunicación, por reglamento especial, debe pedirse en español; Comunicaciones marítimas, Bancas y Obras públicas; Corporaciones, como la Cámara de Comercio, que lleva 25 años de existencia; Comisión de Higiene que, gracias á España, hace más de veinte se halla establecida; Instituciones, como la Misión Católica, cuyos individuos son todos españoles, y cuyas *Escuelas públicas de niños y niñas* (citamos palabras de la misma exposición) *son las más concurridas, y las que han inculcado en los hombres de mañana nuestra cultura propia*; y, por último, Obras benéficas, como el Hospital Español que, sito en el «Barrio de San Francisco», fué erigido en 1887, gracias á la caridad inagotable del célebre P. Lerchundi, y á cuyo servicio y aseo



TÁNGER.—PUERTA DE LA CIUDAD, QUE DATA DE LOS TIEMPOS DE LA DOMINACIÓN PORTUGUESA.—Reproducción directa de fotografía remitida por Fr. Buenaventura Díaz, O. F. M.

viven consagradas unas diez ó doce Religiosas Tercias Franciscanas, fundación benemérita del Minorita catalán, R. P. Ramón Buldú.

¿Verdad que tanto español en Tánger pide justamente que Tánger pertenezca á España? Así lo proclaman de consuno la Historia, la Geografía, las Artes y la opinión pública y desinteresada.

FR. BUENAVENTURA DÍAZ, O. F. M.

## NOTICIAS VARIAS

### Roma.

*Noticias de propaganda.*—Por indicación de la Sagrada Congregación de la Propaganda, Su Santidad el Papa Pío X ha concedido la dignidad de Obispos al Sr. José Caro Rodríguez, Vicario apostólico de Jarapsca (Chile), asignándole la iglesia llamada de Milasso, y al Sr. Luis Silva Leracta, Vicario apostólico de Antofagasta (Chile y Bolivia), dándole la iglesia titulada de Oleno.

—La Sagrada Congregación de la Propaganda ha nombrado: Prefecto apostólico de Korogo (Africa Occidental) al reverendo P. Pedro M.<sup>a</sup> Kernevinen, de las Misiones Africanas de Lyon, y Prefecto apostólico del Mellé Oriental, al Rdo. P. Reginaldo Van Schoot, de la Orden de Predicadores.

### Africa.

*Progresos del Catolicismo en la Colonia de Camerones, en la Costa de Marfil y en el Alto Congo.*—Escribe el Vicario apostó-



jico de Camerones, Mons. Vieter, que son continuos los progresos que hace allí la Religión católica é incansables las peticiones de los indígenas para que entre ellos se establezca el misionero católico. Ahora se está levantando una Misión en Deschang, en el hinterland de Kamerun. «Aquí, dice Mons. Vieter, no serán tan rápidos los ingresos, por ser menos civilizada la gente, pues basta decir que por todo vestido no usan ambos sexos más que un trapito. Mas yo no puedo sufrir que tan bello y saludable país quede en manos de mahometanos que invaden la región. Está de 1,200 á 1,400 metros de altura; el calor es muy suave durante el día, y son muy frescas las noches. Aparte de la evangelización de los indígenas, intento abrir una escuela práctica de agricultura, á fin de sacar recursos para la Misión. Después, con el tiempo, haremos un sanatorio, que nos ahorrará viajes muy costosos á Europa. Mi gran preocupación es el Seminario. He resuelto enviar á Einsiedeln todos los candidatos al sacerdocio para que allí terminen los estudios. Si no pueden llegar al presbiterado, se les podrá emplear como catequistas ó como maestros de escuela, con lo que prestarán buen servicio á la Misión. Andrés Togo ha terminado su seminario, y lee ya muy bien Cornelio Nepote. Hacer bien, sufrir los males y perseverar así hasta el fin, he aquí el camino de los Apóstoles, decía el venerable Vicente Pallotti.»

De Costa de Marfil y de varios otros puertos de Africa comunican noticias satisfactorias acerca de la formación de Hermanas ó Religiosas indígenas. Lo mismo dicen de no pocos planteles de seminaristas africanos.

Entre otros, Mons. Roelons, Vicario apostólico del Alto Congo, escribe: «Estamos muy satisfechos de nuestros cuatro seminaristas. He dado orden de edificar un gran Seminario al lado de la Misión de Baudouville. Mis planes son algo largos, pues deseo que pueda recibir veinte seminaristas; pero comenzaremos por una sola parte, capaz de siete alumnos.»

#### Africa Central.

*El Catolicismo en Uganda.*—La región del Uganda es quizá en donde más profundas raíces ha echado el Catolicismo. El Vicario apostólico del Sudán egipcio, Mons. Geyer, después de un viaje realizado por dicho territorio, entre los lagos Alberto y Victoria, ha vuelto tan entusiasmado, que no encuentra palabras para ponderar cual se merece el florecimiento religioso, merced á los trabajos apostólicos de los Padres Blancos. Para él no hay en Africa pueblo de sentimientos tan profundamente religiosos como el de Uganda, colocado por Dios en el centro del Africa, como para repartir vida y movimiento religioso á las demás regiones. Las impresiones recogidas sobre el terreno, dice, aventajan á cuanto yo había leído sobre Uganda y su Misión. No sé cómo encomiar la piedad y fervor del pueblo: millares de cristianos y de catecúmenos negros, iglesias llenas de neófitos negros, centenares de Comuniones diarias, teniendo que ser ayudado el presbítero en su distribución; cada día sitiados los confesonarios, catequistas muy instruídos cumpliendo con su deber, etc., etc.

Monseñor Streicher, Vicario apostólico de Nyanza Septentrional, en el mismo Uganda, da cuenta más detallada del movimiento católico. Según él la población católica del Vicariato pasa actualmente de 193,127 almas, de las que 107,647 son neófitos y 85,480 catecúmenos. De Julio de 1909 á Julio de 1910 han sido bautizados en las 24 Estaciones 4,098 adultos, 3,735 infantes nacidos de padres cristianos y 2,947 *in articulo mortis*: un total de 10,783 nuevos bautismos. Antes de ocho meses recibirán el bautismo 3,797 catecúmenos que se están preparando en las Estaciones. Durante dicho lapso se han bendecido 859 matrimonios, se han repartido 1.008,449 Comuniones y han hecho la Primera Comunión 2,309 niños. Nuestras 459 escuelas acusan un promedio de 13,628 asistencias diarias: 8,339 niños y 5,497 muchachas. En nuestros 17 hospitales han sido asistidos 1,104 enfermos, muchos durante largos meses. Y en los 27 dispensarios han sido gratuitamente socorridos 388,505 indígenas.

Dejando otros muchos datos reveladores del progreso del Catolicismo en dicho Vicariato, concluiremos con uno muy significativo que comunica Mons. Streicher: En el último tiempo pascual, y á tenor del decreto *Quam singulari*, hicieron la Primera

Comunión 4,846 niños neófitos de ambos sexos, de seis á diez años de edad.

#### Abisinia.

*Nueva victoria del Catolicismo.*—Una carta del Rdo. P. Basilio, capuchino, da cuenta de que el 10 de Octubre del próximo pasado año, cuarenta soldados se presentaron á una propiedad en que viven un grupo de cristianos, pretendiendo apoderarse de la finca y llevándose prisioneros á las cabezas de familia. Doce fueron los presos. Preguntados por el Gran Juez, contestaron que eran católicos, pero que la propiedad en que vivían era suya y la habían adquirido cumpliendo cuanto prescribe la ley. El embajador de Francia, Conde de Apchier, al enterarse de tal injusticia, se apresuró á visitar á los ministros y pidió audiencia á Lid y Yassu, que se la concedió inmediatamente, dándole la razón en sus reclamaciones, pidiéndole veinticuatro horas para informarse del asunto, y asegurándole que sería resuelto conforme al criterio de libertad que informan las leyes de Menelik, de glorioso recuerdo. Larga y laboriosa fué la discusión de Lid y Yassu y sus ministros, pero al fin triunfó en toda línea el criterio de que había que dar á los católicos la absoluta libertad que les conceden las leyes, y en consecuencia fueron castigados los culpables del atentado contra las citadas familias católicas, y el Jefe delegó á los Ministros de la guerra, de relaciones exteriores y del interior para que fuesen á dar satisfacción cumplida al Cónsul de Francia y á asegurarle que en lo sucesivo el Gobierno de Etiopía no molestará á los católicos y que les dejará en absoluta libertad.

#### Congo Belga.

*Hermosa distinción.*—Los misioneros del Espíritu Santo, del Congo Belga, acaban de recibir por su instalación en la Exposición Universal de Bruselas (1910) la más alta recompensa, un gran Premio y una Medalla de oro.

El plano completo de las Misiones de Kindu, las fotografías y dibujos gráficos de los trabajos de los misioneros, y en especial las obras impresas en iwahili, lengua hablada en Kindu, ha llamado vivamente la atención del Jurado encargado de distribuir las recompensas.

#### India Inglesa.

*El emperador Jorge V en la India.*—Nuestros lectores saben por las crónicas extensas de los *reporters* todo cuanto se relaciona con la recepción y estancia en la India del emperador Jorge V y su augusta consorte la emperatriz María. Mas por muy detalladas que hayan sido las comunicaciones de los mismos, se les habrá quedado en el tintero, á no dudarlo, lo que los católicos han hecho por el Rey-Emperador. El siguiente mensaje dará idea de la parte que cabe á los católicos en la recepción de los soberanos. En Delhi estaban presentes tres Arzobispos. El Arzobispo de Sinia leyó el siguiente mensaje, presentado por el Episcopado católico de la India al emperador Jorge V y á la emperatriz María:

A sus Imperiales Majestades el Rey-Emperador y la Reina-Emperatriz.

Que sea acepto á Vuestras Imperiales Majestades.

Nos, los Arzobispos y Obispos Romano-católicos del Imperio Indiano, en nuestro nombre y en el de nuestro pueblo, que constituye la gran mayoría de los cristianos en este Reino, dirigimos con el mayor respeto á Vuestras Imperiales Majestades la expresión de nuestro más profundo homenaje.

Sabiendo que toda autoridad viene de Dios, y enseñados por nuestra Religión á dar al César las cosas que son del César y á Dios las que son de Dios, y además especialmente ligados á Vuestras Imperiales Majestades por el vínculo de sincera gratitud por el meritisimo acto de justicia al abolir de vuestro *Juramento* las palabras que vulneraban nuestros sentimientos religiosos, Nos estamos orgullosos de contarnos entre los más leales y sumisos súbditos de Vuestras Imperiales Majestades. Nos estamos agradecidos por la libertad que gozamos, la cual nos habili-



ta á nosotros y á nuestro clero para enseñar á nuestro pueblo amor, fidelidad, devoción y sumisión al amado soberano, quien, por la gracia de Dios, es su Emperador y Rey, de tal suerte que los católicos de este grande Imperio dan ejemplo á todos de lo que debe un súbdito á su Soberano y á aquellos á quienes él delega su poder, Nos sentimos que una completa é ilimitada igualdad con todas las demás clases rendirán nuestros servicios al Imperio aun más efectivos y benéficos.

El día feliz de la coronación de Vuestras Imperiales Majestades se celebraron solemnísimas fiestas religiosas en todas vuestras iglesias, para pedir al Señor que bendiga á Vuestras Majestades Imperiales, concediéndoles un largo y feliz reinado para bien de todos los pueblos de vuestros vastos dominios, y Nos no cesamos de rogar por la felicidad, prosperidad y bienestar de Vuestras Majestades Imperiales.

De Vuestras Majestades Imperiales muy afectos, leales y sumisos súbditos.

(Siguen las firmas de todos los Obispos católicos de la India y Ceylán).

### Italia.

*Partida de misioneros Franciscanos para Trípoli.*—El domingo 4 del próximo pasado Enero en el Santuario de San Antonio de Padua tuvo lugar la tierna función de la partida de los nuevos misioneros para Trípoli. Estos son: el P. Sebastián Caecia, el P. Tarsicio Ricardi, el P. Gabriel Rednelli, Fr. Gerardo Gualandrés, Fr. Sidro Clerici y Fr. Galdino Lermo.

Monseñor Viganó, director del Seminario de las Misiones Extranjeras, que presidía tan hermosa función, al entregarles los crucifijos, emocionado decía á cada uno de los misioneros: «Recibe el crucifijo; que él sea tu consuelo en los trabajos y tu fuerza y aliento en las luchas que tengas que sostener por la fe; que él sea tu compañero y guía en la vida y en la muerte.» Después el P. Agustín Gemelli, con frase inspirada animó á los nuevos misioneros á que despreciando peligros y dificultades emprendieran y continuaran la grande empresa de atraer á la fe á los que viven apartados de ella.

El elocuente orador evocó la historia de la Orden, benemérita por lo mucho que trabajó por la fe y por la cultura en Trípoli, conquistada ahora por las armas italianas, en la cual hacia el año 1600, fervorosos franciscanos desplegaron tan ardiente celo, que los mismos musulmanes acabaron por mirarlos con benevolencia.

*Expedición de cincuenta misioneros Salesianos.*—La tarde del 12 de Octubre se verificó en Turín, en la Basílica de María Auxiliadora, la siempre conmovedora despedida de cincuenta

misioneros, que presenciaba una multitud de cooperadores y bendijo su Eminencia el Cardenal Richelmy. Después del canto de un motete, subió al púlpito uno de los expedicionarios, D. Luis Costamagna, y con tiernas frases se despidió de los Superiores, de los parientes, de los Salesianos y de toda la gente que llenaba el Santuario. Trazó á grandes rasgos el cuadro de las Misiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, del Brasil y del Ecuador, del Africa y de China, tocando de paso otras obras que los Salesianos han fundado en otros países para educar á los hijos del pueblo.

Terminado el discurso, el señor Cardenal dió la bendición con S. D. M., y luego bendijo los crucifijos que distribuyó á los misioneros. La solemnidad del momento y la ternura que la despedida le inspiraba, puso en sus labios delicadas frases, que los misioneros y los demás fieles escucharon con la más religiosa atención.

*La Misión de Heung-Shan en China.*—Algunos de dichos misioneros se reunirán á los de Macao, que se refugiaron en Hong-Kong, para dar principio á una Misión al Norte de Macao, en un vastísimo territorio chino que depende eclesiásticamente del Obispo de Macao y está poblado por infieles; nuevo y penoso campo que se abre al celo de nuestros misioneros, los cuales fijarán su residencia en Heung-Shan.

*Una fundación en Manila.*—Otros misioneros han ido á Filipinas, donde, accediendo á las reiteradas instancias del celosísimo señor Arzobispo de Manila, se encargarán de la dirección de una escuela de Artes y Oficios para niños pobres y abandonados. Manila es la ciudad más importante de toda la Malasia, y tiene cerca de 250,000 habitantes. Esta fundación es el primer paso que la Obra de D. Bosco da para entrar en la Australia.

*Misión de Bunkeia en el Congo Belga.*—Casi al mismo tiempo que se verificaba en Turín esta ceremonia, otra semejante tenía lugar en la iglesia de María Auxiliadora de Lieja, donde una muchedumbre de personas asistían á la despedida de seis misioneros Salesianos que partían para el Congo.

Los misioneros partieron de Lieja el 14 de Octubre para llegar á fines de dicho mes á Cape Town y á mediados de Noviembre á Elisabethville, donde se detendrán algunas semanas. Cuando su bageaje, transportado á costas por 150 negros, llegue á su destino, tendrán ellos que hacer á pie los 300 kilómetros que los separarán del centro civilizado más cercano. La casa de la Misión se establecerá en *Bunkeia, Katanga, Congo Belga.*

Nuestro afectuoso saludo á los nuevos apóstoles, y que nuestras oraciones los acompañen en su largo viaje y santas empresas.

## DE LA GUINEA ESPAÑOLA

Por ser de palpitante actualidad y referirse á un asunto de verdadera trascendencia para la grandeza de nuestra patria y de trascendencia mayor aún para el porvenir de las florecientes Misiones católicas que en nuestras colonias del Golfo de Guinea dirigen los incansables Hijos del Corazón de María, insertamos en nuestras columnas el siguiente bien razonado artículo, que hemos visto reproducido en varios periódicos y revistas:

### PROYECTOS COLONIALES

EN virtud de los recientes tratados ocurridos entre Francia y Alemania, una extensa porción del Congo francés queda agregada á la colonia germánica de Kamerun, confinante con la expresada posesión francesa. La zona anexionada á los dominios germánicos reviste la más extraña forma: dos apéndices alargados establecen el contacto con el Congo belga; una parcela triangular, con un solo punto de contacto con el resto de

dicha zona, se extiende al Sur de la Guinea continental española, que resulta circuida, excepto por el litoral, por territorios alemanes. La expresada parcela no podría quedar unida por vía terrestre con el resto de la colonia de Kamerun, sino por la anexión á esta última de la citada posesión española, ó por una rectificación de fronteras fácil de realizar.

Apenas firmado el tratado franco-alemán, diversos



periódicos afectos al colonismo germánico indicaron como cosa indiscutible y realizable una próxima anexión de la Guinea española (ó sea la posesión continental del Muni, Fernando Poo y las demás islas) á la colonia de Kamerun.

Aunque la especialísima forma actual de las nuevas fronteras de aquella posesión alemana indica, con claridad meridiana, un propósito ulterior de adquisición de la Guinea española por parte de los elementos directivos del imperio alemán, aprovechando para ello la ocasión oportuna, no deja de aparecer extemporánea y aun indiscreta la actitud de esos colonistas germánicos.

Costumbre diplomática harto rancia es no tener en cuenta la razón, sino las circunstancias; pero en la marcha política de las naciones fuertes, rivales entre ellas, se acostumbra aprovechar oportunamente los determinismos circunstanciales. La acción rápida y violenta pudo convenir únicamente y en su tiempo á las minúsculas Repúblicas italianas de antaño. Recientemente hemos presenciado una aplicación de este último sistema en Trípoli, y vean los colonistas alemanes las amenidades dedicadas á Italia por no pocos importantes periódicos ingleses, austriacos y alemanes.

La exigua extensión superficial de la Guinea española no constituye, por sí sola, un botín apetecible para una potencia que señorea extensísimos dominios coloniales. Tratemos, pues, de evidenciar los motivos reales que inducen á los alemanes á desear aquel resto colonial español. Para ello expondremos el balance siguiente:

1.º *Lo que ganaría Alemania con la adquisición de la Guinea española:*

Un territorio dotado de dos magníficos puertos (la bahía de San Carlos de Fernando Poo y la ría del Muni). Ambos puertos tienen condiciones de primer orden para crear en ellos una base naval de operaciones, por ser capaces, profundos, abrigados y de fácil defensa. Su superioridad sobre el puerto de Duala (el único que tiene Kamerun) es indiscutible, y los mismos alemanes lo justifican con sus pretensiones. El litoral africano es escasísimo en puertos. En toda el Africa Occidental, Inglaterra sólo posee dos (Cape Town y Sierra Leona), á más de 3,000 millas uno de otro.



CHINA (HUAYONG).—Iglesia y Residencia de San José, edificadas en dicha ciudad por el R. P. Agustín de Paz, misionero agustino español, pertenecientes á las Misiones del Hunan Septentrional.—Reproducción directa de fotografía.

El puerto del Muni sería el más adecuado punto de partida para el ferrocarril transcontinental germano-africano, de enlace entre las posesiones alemanas bañadas por los Océanos Atlántico é Indico, ferrocarril detallado recientemente en el *Kolonialblatt*.

Por su condición de costanera y fertilísima y muy abundante en maderas y otras materias extractivas, resulta la Guinea española mucho más valiosa que las comarcas del interior, que sólo pueden exportar sus productos con grandes dispendios.

En varios lugares del interior del Muni se ha encontrado excelente mineral de hierro. La posesión de los criaderos de esta substancia es muy codiciada por los grandes fundidores alemanes, que prevén dificultades para alimentar su industria en lo venidero.

2.º *Lo que perdería España:*

Un mercado cuya capacidad aumenta gradualmente: solamente el vino, á los dos años de ser abolida la venta del aguardiente, alcanzó el presente año la cifra de 700,000 litros, siendo consumidora una décima parte de la población indígena, á la que hay que agregar algunos habitantes de la posesión francesa del Gabón.

Hay en Fernando Poo un considerable número de españoles que (con escaso capital, pero con asiduo trabajo y un tanto favorecidos por la subvención colonial, que permite aliviar los impuestos, y por una pequeña rebaja arancelaria) han creado allí una riqueza agrícola representada por los tres millones de kilogramos de cacao que anualmente recibe de allí el mercado de Barcelona. Esos españoles fomentan de continuo el consumo de productos de la industria española entre la gente de color. El cambio de dominio sería fatal para nuestros compatriotas. Ahí está el ejemplo de Puerto Rico para demostrarlo. Por otra parte, basta considerar el Censo de europeos de las colonias alemanas para comprender que en ellas difícilmente puede vivir ni prosperar quien no sea nacido en Alemania.

El asunto al que se refiere este párrafo es de los que pueden resolverse con dinero, indemnizando á los españoles allí establecidos.

En la Guinea española se desarrolla asimismo una obra de civilización, de regeneración cristiana, de expansión del hermoso idioma de Castilla y del espíritu ibero.

Agentes abnegados de esa obra son los Misioneros católicos españoles (1) y las Religiosas, que, sin desmayar, sin darse tregua ni reposo, luchan contra la bozalidad indígena, asociada á veces al sarcasmo europeo, dedicando una existencia llena de penalidades á la propaganda de las doctrinas del Crucificado, sin perjuicio de la enseñanza primaria y de la de los oficios allí más necesarios. Esta obra de civilización y fe se viene ejerciendo conjuntamente con la acción del Estado, y la desaparición de la española soberanía en Guinea dejaría maltrecha y aniquilada tan meritísima labor.

Y además, ¿qué haría Inglaterra si cediéramos los puertos de la Guinea española á quienes podrían convertirlos en arma contra ella?

(1) Actualmente se encuentran sobre aquellas Misiones 77 misioneros distribuidos en doce casas ó Misiones; todos ellos de la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María.



La contestación la adivinamos en todos los labios españoles.

Es lógico y natural que los alemanes deseen mejorar sus posesiones y sus medios de acción; pero lógico es

también que nosotros obremos con prudencia y tino, y que, además, acreditemos ante el extranjero que no desconocemos las especiales y ventajosas circunstancias que avaloran nuestros restos coloniales de Guinea.

(De *La Voz de Fernando Poo*).

## CHINA (SHENSI SEPTENTRIONAL)

### HISTORIA DE UNA NIÑA DE LA SANTA INFANCIA

(Dedicado á los asociados á la *Obra de la Santa Infancia*)



DESEARÍA, piadosos asociados, hicierais un viajecito á la China, y que una vez en ella visitaseis nuestra Santa Infancia del Shensi central. Fuera para mí de inmensa satisfacción pasearos por las diversas obras á que se consagran nuestras chinitas, y no me cabe duda que vuestros corazones experimentarían dulcísimas emociones al escuchar la gritería de estas niñas, para quienes los días de su infancia se deslizan tan dulces y agradables, merced al esmero y atenciones de las Religiosas Franciscanas Misioneras de María distribuidoras de la admirable caridad con que desde la lejana España y demás naciones de Europa proveéis á infelices criaturas menos favorecidas por la fortuna que nuestros niños de por ahí.—¡Ah, cuán dulce fuera para vuestros tiernos corazones, considerar que estas criaturitas, expuestas á grandes peligros en su tierna infancia, recogidas al acaso al borde de un camino por el misionero católico, ó comprados por un puñado de sapecas, se divierten hoy sin acordarse de sus infortunios!—La divina Providencia ha reunido en nuestro asilo del Shensi central todos los infortunios que puede haber en este valle de lágrimas, á fin de que vuestra caridad les procure los goces y las alegrías que sus desnaturalizados padres infieles les han negado desde los primeros momentos de su existencia. Pero á veces, por desgracia, la más tierna y compasiva caridad y atenciones no es suficiente remedio para sus cuerpecitos, aunque sí para sus dichosas almas. El lamentable estado en que se encuentran cuando llegan á esta santa Casa, las llagas que á veces cubren sus débiles cuerpos, el hambre y el frío que han sufrido... no dan más tiempo que el necesario para abrirles las puertas de la celestial Jerusalén por medio de las regeneradoras aguas del santo bautismo.—Otras, en cambio, viven y crecen, son bien educadas, instruidas convenientemente á su estado y juntamente con la gracia singular de conocer y servir al único Dios, verdadero Criador de cielos y tierra, tiene más tarde la felicidad de unirse en estrecho lazo á fervorosos cristianos mediante el santo sacramento del matrimonio, para constituir nuevas familias cristianas.

Sí, piadosos asociados, este gracioso pequeño batallón de trescientas niñas, contando paralíticas, mudas, ciegas é idiotas, disciplinadas cual si se tratara de jóvenes colegialas pensionistas de nuestra idolatrada España, con sus horas de oración, de estudio, de tra-

bajo manual, de recreación... son formadas con incomparable esmero y delicadeza por nuestras Religiosas según sus respectivas disposiciones ó aptitudes. Si pudierais visitar nuestra Santa Infancia, no dejaría de entusiasmaros el religioso silencio en que las unas se dedican á hilar el algodón, la lana ó la seda, y las otras á tejer, á coser ó bordar, á la pintura, al grabado...; ellas hacen magníficos ensayos de moldura y cincel en cera, se distinguen por su destreza en el manejo del huso y en la confección de diversos encajes, su habilidad las hace graciosas floristas, hacen bellos *bouquets* y plantas artísticas para el adorno de nuestras pobres iglesias; plantas y flores por cierto no indignas de los



CHINA (HUNAN).—Grupo de cristianos de Changshowkai, confiados al celo de los Padres Agustinos españoles que misionan el Hunan Septentrional.—Reproducción directa de fotografía.

magníficos salones de nuestra querida España. La vida práctica tampoco se descuida en nuestra Santa Infancia; ellas mismas trabajan en la confección de sus vestidos, en la fabricación de su calzado, y hacen por turno el oficio de cocineras, lavanderas, planchadoras. De esta suerte se procura armonizar lo útil con lo agradable, á fin de hacer de estas criaturas buenas caseras ó mujeres de gobierno, acostumbradas á toda suerte de trabajos. A las horas de comida ó trabajo, siguen las de expansión y recreo, durante las que el alegre y animado batallón semeja á la marea de nuestras costas; las risas se multiplican, resuenan los gritos de satisfacción..., creeríase que ellas son los seres más felices, más afortunados del globo, teniendo asegurado el pan y la ropa que nuestra generosidad y vuestro caritativo corazón, piadosos aso-



ciados, les proporciona... A los quince años de edad, poco más ó menos, si ellas desean obtener esposo y contraer matrimonio, se procura que vayan á incorporarse á familias piadosas, de abolengo cristianas, ó bien se casen con catecúmenos de buen espíritu y fe probada, con lo cual se van formando nuevas familias cristianas, en el seno de las cuales se tributa culto á nuestro buen Dios, fielmente se observan sus divinos preceptos y los de la Iglesia nuestra Madre.

Entre las historias tan variadas y diversas de nuestras amadas niñas de la Santa Infancia del Shensi central, quiero escoger una para dedicársela, no obstante las que ya desde hace algún tiempo vengo contándoos desde las columnas de *Las Misiones Católicas*. Hágome la ilusión de que con ello puedo satisfacer vuestro natural deseo de obtener nuevas de vuestros pequeños protegidos de la China. La historieta siguiente os hará amar más y más á estos pobrecitos desheredados, que deben á vuestra caridad el pan que les sustenta.

Era á mediados de Diciembre, el sombrío velo de la noche cubría la tierra, soplaban un viento glacial que hacía sentir la necesidad de los vestidos forzados de algodón que los chinos usan en invierno, y más aún del *kang*, cama de cal y canto, bien caliente. Empero, á pesar del rigor de la estación, un joven de doce años apresuraba sus pasos por la llanura de Sianfu, capital de la provincia del Shensi, llevando á hombros á su pequeña hermana de seis años. Ella tiritaba de frío la pobrecita, no menos que su hermano, á pesar del sudor que su horrible cansancio de una semana de penosísimo viaje debía producirle. Caminaban hacia nuestra residencia de Tung-yuan-fang, perdiendo mil veces el camino, hasta que allá á lo lejos llegaron á ver las luces en los hogares de este villorrio.

Rendidos, agotadas sus fuerzas, casi muertos de consunción, llegaron con el favor del cielo á la residencia episcopal. El joven entregó al portero una carta pidiendo por signos que la entregase al señor Obispo. El joven era mudo, y como sólo podía expresarse por signos, la niña á la cual el calor de la habitación había reanimado el espíritu, hizo de intérprete de su hermano. Excusado es decir que el señor Obispo los recibió con los brazos abiertos, ordenando que inmediatamente fuesen convenientemente atendidos. Sin embargo, fué un gran sacrificio para aquellas bellas almas el tener que separarse, toda vez que el pobre *Ia-pa* (mudo) debía quedar en la residencia, y la pequeña *Shi-kien* ser trasladada á la Santa Infancia. Mas aquel dolor y sacrificio de la separación sirvió, como más adelante se verá, para avivar más y más en ellos su cariño fraternal.

¿De dónde eran? ¿de dónde procedían estos dos seres errantes? Legítima es y muy natural vuestra curiosidad, piadosos asociados.

Hacia unos meses que una horrible tempestad estalló por toda la región de *Mi-sihen*. La familia *Thang* componíase del padre, de la madre y de los tres niños, todos ellos paganos, gozaban de una modesta hacienda, siendo propietarios de una casa con varias bovedillas. La noche de la violenta tempestad los padres con su hijo menor dormían tranquilamente, mientras los dos mayorcitos objeto de esta historieta ocupaban una habitación próxima. De repente un crujido terrible se

dejó sentir seguido de un derrumbamiento; un rayo acababa de caer sobre la parte de la casa donde se encontraba el padre con su esposa é hijo menor. La casa estaba en llamas. Los vecinos acudieron al lugar del siniestro, no obstante lo que en menos de media hora todo el edificio quedaba reducido á cenizas. *Ia-pa* quedaba en medio de la calle, sin padres, sin abrigo, solo con su pequeña hermana que á gritos llamaba á su padre y á su madre. Caritativos cristianos les recogieron y atendieron por algún tiempo, pero tal situación no podía durar, era una carga demasiado pesada para aquellos buenos cristianos, así que, proveyéndolos de algunas sapecas (moneda china) los enviaron á esta residencia. Así comprenderéis, piadosos asociados, lo que estas criaturas padecieron en un viaje que en carro y con buen tiempo se hace difícilmente en cuatro días.

Ya en la residencia, nuestro joven *Ia-pa* se distinguió bien pronto por su inteligencia, siendo tan expresivo en sus gestos, que sólo le faltaba la palabra. Su destreza, su capacidad le hacían salir bien en todos los trabajos y empresas que se le confiaban. El ponía la mano en todo, trabajaba en carpintería, zapatería, herrería, en la huerta, en el molino.—Pero entre todos los oficios que se le confiaban, este último tenía para él todos los atractivos. Con ser un trabajo tan duro, pues nuestros molinos datan de los tiempos *antidiluvianos*, allá encontraba él sus delicias. ¿Y por qué? Porque cada día había de llevar á la Santa Infancia la harina necesaria para el sustento de las huérfanas, entre las que se encontraba su querida hermana. Su mayor felicidad la cifraba en poder ver á su hermanita para darle las frutas que al efecto *pescaba* en la huerta. Muchas veces sirvió también de recadero entre nuestras residencias de Tung-yuan-fang y Sianfu, dando repetidas pruebas de su gran fidelidad. Una de las veces, como tuviera muy mal tiempo por el camino, llegó á Sianfu estropeado por la lluvia y á obscuras. El centinela de la ciudad le tuvo por individuo sospechoso, y como no pudiera hablar, fué llevado á la cárcel, donde se negaba enérgicamente á manifestar lo que llevaba en el saco. Así pasó toda la noche, y al día siguiente sacando de su pecho una carta que llevaba, sin soltarla de las manos y teniéndola fuertemente sin cederla á nadie, enseñaba la dirección que decía: *Misión Católica-Sianfu*; visto lo cual fué puesto en libertad, yendo á la residencia un policía encargado de dar explicaciones de los motivos por que había sido detenido y preso tanto tiempo á causa de su obstinación en no querer manifestar su procedencia y dirección...

Llegó un tiempo en que nuestro *Ia-pa* se encontraba visiblemente triste, apenas comía; temimos enfermarse de consideración. En este estado y para entretenimiento suyo se le condujo á la sala de visitas de la Santa Infancia, para que viese y charlase á su grado con su hermana. ¡Santo remedio! La idea no pudo ser más feliz y de mejores resultados. La chica hizo el saludo de costumbre en China; con sorpresa de los presentes *Ia-pá* parecía resucitar; su desfigurada fisonomía cambiábase al momento, radiando alegría, sufría añoranza; la causa de su enfermedad no era otra que el sufrimiento hijo de haber pasado tanto tiempo sin ver á su hermana.



Y vamos ahora á la pequeña *Shi-kien*.—Así como á Ia-pa en el santo Bautismo se le llamó José, á Shi-kien se le puso por nombre María.—Era verdaderamente buena desde los primeros momentos, de un corazón generosísimo, olvidada de sí misma, cualidades por las que en poco tiempo llegó á ser el ejemplar de sus compañeras. Había que verla el día de su primera Comunión, pues por su piedad, recogimiento y devoción con que se preparaba á tan solemne acto y el día mismo, prefijado especialmente, parecía, si me es permitida la comparación, un angelito bajado del cielo: y luego hablando con su hermano era de ver cómo explicaba su alegría y su felicidad por haber recibido en su pecho el celestial manjar, engendrador de vírgenes.

Ya en números anteriores de *Las Misiones Católicas* tuve ocasión de decir que el año de 1900 es de triste memoria en los anales del Imperio chino, y que lo es particularmente en la historia del Vicariato del Shensi central. La confusión más espantosa y general desorden reinaban en China; nadie ignora los asesinatos, incendios y desmanes sin cuento cometidos por la secta llamada de los boxers. A éstos siguió en las provincias del Shensi el período del hambre, ocasionada por la persistente sequía, y á este azote de la divina Providencia vino á unirse el de la peste, que produjo millares y millares de víctimas. Se trabajó lo indecible para evitar el contagio entre nuestras queridas niñas y aislados de la Santa Infancia, pero no obstante todos los esfuerzos, el contagio penetró y con alarmantes caracteres en el orfanotrofio. ¡Dios mío! añadía yo en el artículo de *Las Misiones Católicas* á que me refiero, el Vicariato franciscano del Shensi central aun no se ha repuesto de las pérdidas sufridas en tan tristes y aciagos días. Calculad, piadosos asociados, qué tal sería aquello cuando en sólo un año murieron víctimas de la peste, yendo desde esta Casa á engrosar los coros de angelitos del cielo, más de novecientas criaturitas de la Santa Infancia; y además dos señores Obispos, á saber, el propio ya anciano y su coadjutor, seis misioneros franciscanos y siete Religiosas de las Franciscanas Misioneras de María, todos víctimas de la peste, subiendo al cielo á recibir la palma de los Mártires, la palma reservada á los héroes de la caridad.

Nuestra María Shi-kien dió en estas tristes circunstancias admirables pruebas de su heroica caridad, de su correspondencia á las bellas dotes con que plugo al Señor enriquecer su alma.—En efecto, había que verla cómo se multiplicaba por atender convenientemente á las pobres enfermas ó envolver en blancas sábanas las numerosas víctimas de cada día, y esto sin perdonar dificultades, penas ni fatigas, trabajando de día y de noche por ayudar á las Religiosas; puede decirse que prácticamente poseía ella la ciencia del sacrificio y de la abnegación; siendo aún mucho más de admirar el espíritu de humildad con que trataba de encubrir y esconder sus buenas obras.

En la Santa Infancia había una recompensa digna de ella y cuya importancia sabía muy bien apreciar; era la recompensa de ser admitida en la Congregación de la Santísima Virgen. Ser Hija de María no era para nuestra Shi-kien un vano título; era el deseo más vivo, el voto más querido de su corazón. Cuentan sus

compañeras que hablando, solía repetir muchas veces que su mayor gusto era el recibir en sábado la sagrada Comunión, y lo hacía con la más viva fe de que ello debía de ser para la Santísima Virgen la cosa más grata, toda vez que en la sagrada Comunión se recibe á Aquel que ella, la Santísima Virgen, recibió en sus purísimas entrañas. Así que el sábado era para ella el día más santo de la semana. Recuerdan sus compañeras que cuando á veces la Religiosa especialmente encargada de la dirección de la Santa Infancia repartía algunas golosinas, si acertaba á ser sábado, ella no las aceptaba, y como naturalmente la Religiosa insistiese, las demás niñas salían al paso diciendo: «No quiere, Madre, porque hoy es sábado,» con lo cual, efecto de su humildad, volvía coloradita y sentíase santamente avergonzada.—La medalla recibida el día de su consagración á María, era para ella el objeto más querido, y considerábalo, cual es, como una cosa bendita, como el adorno más precioso de una joven y como la insignia de su dignidad.—Jamás se la vió ir á la iglesia, jamás recibió la Sagrada Comunión, que era casi cotidiana, sin llevar al pecho su medalla de Hija de María.—Sus virtudes características eran las que debieran siempre resplandecer en una joven que ha dado su nombre á la piadosa Congregación de Hijas de María; la pureza del alma, la humildad en todos sus actos y obras buenas, una ciega obediencia no sólo á los mandatos, si que á los consejos y exhortaciones de las Religiosas que para ella eran sus superiores, la caridad y el cariño con que servía á sus compañeras de la Santa Infancia y muy particularmente á las que se comprendían en la división que ella, como inspectora, presidía.

Con todo esto, María estaba madura para el cielo; Dios quería llevársela para darle la recompensa debida á su fiel correspondencia á la divina gracia. Ella, antes tan fresca, tan fuerte, tan erguida y hermosa, comenzó á palidecer, á enflaquecerse; estaba gravemente enferma. Creyendo que el cambio de aires pudiera hacerla bien, se la llevaron á Sien-fu, pero fué lo contrario, pues como el pajarito fuera de su nido, así ella no encontraba satisfacción fuera de su predilecto nido de Tung-yuan fang.

¿Y qué decir de la pena, de la aficción de su pobre hermano Ia-pa, al ver el pálido rostro, la actitud demacrada de su querida hermanita? Su misma aficción le cegaba, y jamás pudo creer, hasta los últimos momentos, que su hermana pudiera morir.

En fin, vencida por la fiebre, fué forzoso hacerla guardar cama, se encontraba sobre su *kang* como clavada, sin poder hacer el más ligero movimiento. Su consuelo en tan dura enfermedad, con tan admirable resignación sobrellevada, fué la Comunión diaria que recibía con devoción que realmente edificaba.

Cual es la vida, tal es la muerte. ¡Y qué edificante fué la muerte de esta amada Hija de María! El día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de María Santísima, pasaba dulcemente de esta vida temporal á la eterna.

No podían ignorar los misioneros presentes en esta Residencia los méritos de esta joven, niña de la Santa Infancia; méritos adquiridos especialmente en el triste período del año 1900; como tampoco los cristianos podían desconocer las virtudes de *Shi-kien*. Así que el día



siguiente cantóse en la *grande iglesia*, solemne Misa de Requiem, siendo celebrante el que estas líneas escribe, asistido de dos sacerdotes indígenas, después de lo cual fué conducida al cementerio, siguiendo al féretro grande concurso de fieles, todas las niñas de la Santa Infancia enlutadas y los alumnos del colegio, catecuminado y grande Seminario.—Aun en esta ocasión, piadosos asociados, habíamos de presenciar un espectáculo conmovedor en grado extremo.—Salía el féretro á hombros de cuatro apuestos jóvenes, el clero cantaba las preces del ritual y los fieles los cantos lúgubres de costumbre, cuando el hermano de la difunta saliendo de entre la muchedumbre, los ojos arrasados, el rostro bañado en lágrimas y pálido de triste emoción, acercóse al féretro y con signos, cual si quisiera decir que siendo él quien en hombros había conducido á su hermana á aquel lugar de santificación (señalando la Santa Infan-

cia), á él particularmente competíale llevar su cuerpo difunto al lugar de su descanso; acercóse, y sin admitir contradicción, apoyó en su hombro una de las varas delanteras del féretro.

Y nada más, piadosos asociados, sino, para terminar, exhortaros á que perseveréis favoreciendo la admirable Obra de la Santa Infancia.—Las limosnas que á este pobre misionero tengáis á bien enviar para fin tan santos serán empleadas escrupulosamente.—Dios os premiará con el ciento por uno.—Desgraciadamente no aumentan las limosnas—¡Cuánto bien pudiera hacerse si contáramos con medios! ¡Hay tantas almas que salvar! Tantas que arrancar del despótico poderío de Satán! En fin, encomendándome á vuestras oraciones, soy vuestro humilde servidor y capellán.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.  
Mis. ap. del Shensi central

## LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Día 5 de Julio.—Pantomima urdida por Iu-sien.—Prisioneros ilustres

El ilustre y flamante Iu-sien había sido llamado repetidas veces á Pekín; se le había ordenado que puesto al frente de los soldados de su mando combatiese contra las tropas de las naciones europeas que se aproximaban á la capital del Imperio. El ardimiento, el INCOMPARABLE valor y fiereza bélica del pobre virrey evaporábanse ante la perspectiva de verse frente á frente de las tropas europeas, así que había diferido cuanto le fué posible el dar cumplimiento á las órdenes recibidas de Pekín, excusándose, empero, con decir que lo hacía contra su voluntad, *pro salute populi*. Por fin, el día 5 de Julio se puso en camino no de muy buen grado, según cuentan malas lenguas, y sí por temor de si no lo hacía, exponerse á sufrir un rapapolvos y batacazo imperial. Es conveniente advertir que la autoridad de gobernador en China va unida al mando militar de un cuerpo especial de tropas, y en caso de necesidad, los gobernadores al frente de sus soldados deben correr á la defensa de la Patria, según las órdenes del Emperador. Esta mañanita salía nuestro flamante gobernador de su tribunal, arrogante en briso corcel, en medio del entusiasmo del pueblo que le vitorea y aclama frenéticamente, seguido de varias bandas de música china, entre el estrépito de los cañones y disparo de cohetes y reventadores... diríase que de sus futuras hazañas de guerra dependía la salvación del Imperio chino, la aniquilación del ejército europeo coaligado. Apenas si había caminado un par de kilómetros, cuando se precipitó sobre él una turba de boxers (pantomima por él mismo tramada) que con súplicas y gritos de dolor rogábanle por el cielo y la tierra no los abandonara en tan apurado y angustioso trance: los cristianos, decían, se vengarán de nosotros, nuestro completo exterminio es seguro durante la ausencia de la Autoridad. El Virrey, que al parecer era DE TIERNNO CORAZÓN, hubo de conmovirse ante las súplicas.

—Está bien, contestó; mataré primero á todos los europeos de la provincia, destruiré la Religión cristiana y luego, con la conciencia del deber cumplido, volaré á Pekín á defender la Patria de la irrupción de los ejércitos enemigos; y más arrogante aún que á la salida y pavoneándose y contento, y sobre todo tranquilo, se volvió á su casa.

Habiendo comenzado ya los asesinatos de los cristianos y los robos y rapiña de cuantos bienes poseían, era natural se hiciera lo mismo y aun con creces respecto de sus Pastores, los señores Obispos y misioneros. A las primeras horas de la tarde de este mismo día 5 de Julio un mandarín, por orden de Iu-sien, venía á la Residencia, y con muy buenas maneras invitaba á los Obispos, misioneros y Franciscanas Misioneras de María á retirarse AD TEMPUS á una casa mandarinal, lugar conocido por el pueblo con el denigrante nombre de *callejuela cabeza de puerco* y oficialmente con el de *callejuela de la paz celeste*. Las razones dadas por el aconsejado traslado eran: los tumultos y constantes amenazas de los boxers, que ponían en inminente peligro las vidas de tan excelsas personas; la ansiosa solicitud que el Virrey tenía de las vidas de los señores Obispos, etc., y el temor que abrigaba de que sufriesen daño en algún asalto imprevisto de canalla grosera y soez, por lo que, reunidos en un lugar más limitado, sería más fácil guardarlos y defenderlos. Rogaba el Virrey por medio del mandarín estuviesen preparados para ser trasladados á media noche, hora la más conveniente para verse libres de las molestias que el populacho pudiera ocasionarles en el trayecto. No podría ocultarse á la perspicacia de los señores Obispos y misioneros la truhanería y engaño de la invitación; sin embargo, á fin de no dar motivo á que fuesen perseguidos con más fiereza, obedecieron: se hicieron los preparativos para el encarcelamiento por ambas partes, y á la hora seña-



lada todo estaba listo; lo necesario para el santo sacrificio de la Misa, ropas, mantas de cama y objetos de uso particular y devoción... todo estaba previsto. A media noche llegaban á la Residencia los carros del tribunal que habían de conducir á los dos señores Obispos, dos sacerdotes europeos, un Hermano lego, siete Religiosas Franciscanas Misioneras de María, siete seminaristas, diez cristianos al servicio de la Residencia y trece huérfanos.—¡Triste, lúgubre escena! ¡Como mansos corderillos, sin murmurar, en silencio, durante la obscuridad de la noche eran conducidos... á la cárcel... camino del suplicio... camino del cielo!

este lugar, la dificultad de defendernos en nuestra propia Residencia. *Utinam* fuese esta su buena intención. En todo caso, habiendo nosotros obedecido, si se incendia la iglesia la culpa será suya y él el único responsable. A la Misa continúese poniendo la colecta *pro pace et pro pluvia*. Saludo y bendigo á todos.—† *Fr. Gregorio Grassi*.—El P. Teodorico Balat escribía también dos líneas al P. Antonio, sacerdote indígena, diciéndole: «Hoy hemos sido encarcelados. Esperamos que en breve daremos la vida por Jesucristo.—Haz que los cristianos pidan fervientemente á Dios por nosotros.» La inscripción latina del monumento más tarde



UBANGHI (AFRICA ECUATORIAL) — Residencia de Misioneros llamada de Nuestra Señora de Seketi (Alto Alima), construída recientemente para ayudar á los fructíferos trabajos de la Misión de Franceville, que situado junto al Ogowé recibe por el Congo y Alima cuanto necesita para vivir y desarrollarse.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Augouard.

El Ilmo. Sr. Grassi escribía el día siguiente desde su prisión la siguiente carta, que quiero transcribir íntegra: «R. P. Francisco Saccani: Carísimo Padre: A media noche hemos sido trasladados á esta cárcel, escoltados por una veintena de soldados y el mandarín Tan-sien, los dos Obispos, los PP. Elías y Teodorico...—El lugar que habitamos es bastante espacioso y no tiene otro defecto que el de la humedad que es extraordinaria. Aunque presos, estamos todos tranquilos, habiendo dejado en manos de la divina Providencia la iglesia y la Residencia; hemos traído á la cárcel algunos objetos de primera necesidad. Hasta el presente los cristianos tienen libre acceso; sin embargo, creo que durará poco esta libertad y que no tardará en llegar la prohibición de visitarnos. En vista de las circunstancias vengo en constituir y por las presentes constituyo al P. Bárnaba mi pro-vicario general, comunicándole todas las facultades que no requieren el orden episcopal, por lo tanto recúrrase á él en todas las necesidades. El Virrey aduce como razón para habernos conducido á

erigido en esta cárcel, recuerda los nombres de los presos y termina con estas palabras: *Qui omnes die 5 Julii anni 1910. Huc insidiosè traducti.—Per quatuor dies ibidem. Detenti sunt...*—Como custodio de la Residencia había quedado el ejemplar cuanto magnánimo *Li fu*, ex-mandarín militar, que tantas pruebas dió en estas tristes circunstancias de su acendrado catolicismo, de su amor inquebrantable y adhesión á los Obispos y misioneros. Más tarde tendremos ocasión de hablar del horrible cuanto glorioso martirio que este santo varón hubo de sufrir por Jesucristo. Para mejor desempeñar su cometido de custodio de la Residencia, no paró hasta que el Prefecto sellare con el sello de su autoridad las puertas de la iglesia y todas las de la casa, á excepción de las indispensables para discurrir él por los lugares que creyó conveniente: medida oportuna, toda vez que aún en China es castigado severamente la violencia de una puerta cerrada y sellada por la Autoridad.

FR. JOSÉ MARÍA DE IZUARRIZAGA, O. F. M.  
Misionero Apostólico.



## RECUERDOS DE MI MISIÓN

El 14 de Noviembre de 1895

(Continuación)

Para colmo de nuestras desdichas, á la hora de comer nos enteramos de un hecho que nos envolvía en las cuestiones palpitantes, comprometiéndonos con el Gobierno civil. El guardia turco, único que quedara de los cinco cedidos por el Mudir y que á lo que mostraba cumplía *fielmente* con su oficio en el pueblo, pero más que como guardia, como verdadero y temible espía, fué quien nos dió la noticia cuya exactitud nos afirmó el maestro de escuela. Tres ó cuatro días atrás, reunidos diversos paisanos en casa del cura cismático, redactaron y mandaron una carta á los *barones* ó jefes de los revolucionarios de Zeitún, implorando su ayuda para librarse de los turcos del país. Según aseguraron después entre las varias firmas que figuraban en dicha carta, los paisanos habían tenido el atrevimiento de colocar también los nombres de los tres Religiosos franciscanos que residíamos en Ienige-kalé (1). Con esto teníamos ya la revolución en casa, pues los zeitunses no dejarían de aprovechar la ocasión que se les presentaba para revolver cada vez más el país.

Descorazonados por completo ante la nueva desgracia, no nos acordamos siquiera de la comida que teníamos delante, alzándonos de la mesa cada uno por su parte sin haberla probado. ¡No nos quedaba ya ni la esperanza de poder obtener piedad del Gobierno y mucho menos del pueblo turco en caso de desborde general sobre los cristianos...! ¡Sin participar para nada en las cuestiones del día, y fieles como siempre á la autoridad del Sultán, éramos no obstante tan revolucionarios como los cristianos de Zeitún...! ¡Ah si nos fuera posible en dicha ocasión abandonar el pueblo y marchar con nuestros huérfanos á la ciudad de Marasc! Pero el camino de Marasc (cerca de nueve leguas) estaba cerrado. Y lo que peor era, ni siquiera teníamos la esperanza de que en corto plazo llegase á abrirse, pues el Gobernador de esta ciudad no daba muestras de querer mandarnos los gendarmes necesarios para nuestra escolta: sin duda alguna nuestra vida le tenía sin cuidado. No había, pues, más remedio que esperar los designios de la Providencia sobre nosotros: esperar la muerte ó buscar la protección de los revolucionarios aun á trueque de ser juzgado como uno de tantos.

Debo confesar que ya desde días atrás hubiera optado por esta segunda parte, escapándome á Zeitún, como lo había hecho el día anterior á las malezas de la montaña; pero esta villa distaba de Ienige-kalé cerca de once leguas, y el camino me era desconocido, á parte de que me daba miedo horrible el pensar en emprender solo un viaje por aquellas negras montañas del Taurus. Era tal, sin embargo, el atolondramiento de mi ánimo,

(1) Anatolio Latino transcribe esta carta entregada á él por los *barones*, y la hace aparecer con nuestros nombres, sin fijarse siquiera que debajo de ellos, en el original, ni aparecen nuestras rúbricas ni nuestros sellos, además de que los nombres están escritos en carácter armenio, cuando alguno de nosotros sólo sabía escribir en español.

mo, que algo más que todo eso me pasaba por la cabeza y á algo más estaba dispuesto con tal de obtener que los demás se resolviesen á acompañarme. Acercándome, pues, al maestro, díjele como en secreto y por ver lo que respondía:

—Mire V., aquí creo que corremos inminente peligro, y que lo más acertado sería jugar el todo por el todo y emprender el camino á través de esas montañas, hasta Mesina ó Alejandreta, en cuyos puntos estaríamos salvos á la sombra de los consulados.

—Pero, ¿qué dice, Padre? me contestó aquél, ¿no ve que hay cinco jornadas de camino hasta esas ciudades y que deberíamos atravesar los territorios de Anderún y de Kars, pasar poblados de *cherquesianos* y de mahometanos fanáticos, quienes no dejarían uno solo de nosotros con vida.

—Podríamos ocultarnos entre los bosques de la montaña.

—¿Y la comida? ¿Y dónde dormir? porque estamos en Noviembre y no podríamos dormir á la intemperie y pasar sin comer.

El maestro, comprendiendo mi estado de ánimo, quiso aprovecharlo ante el Superior para conseguir que éste se resolviese á abandonar el Hospicio y refugiarse en Zeitún, proyecto que el maestro acariciaba, pero que el Superior rehusaba por temor á graves responsabilidades. Díjome: Estoy conforme con V. en que es más urgente abandonar este lugar si no queremos perecer todos, pero más seguro que ir hacia la costa atravesando pueblos y más pueblos mahometanos, *curdos* y *cherquesianos*, con riesgo de nuestras vidas, preferible sería refugiarnos en la villa de Zeitún, en la que no podrán entrar ni plebe turca ni soldados, aunque éstos sean *todos los que el imperio tiene á su servicio*, y en la que lo pasaremos sin grandes necesidades al lado del cura católico tan amigo de V. Por otra parte, el viaje no ofrece dificultad alguna, por lo mismo que en el trayecto sólo hay uno ó dos pueblos mahometanos que fácilmente podemos evitar. Hable V. al Superior, y si la propuesta es de su beneplácito, como debería ser, mañana mismo, sino esta tarde, podremos ponernos en viaje (1).

No esperé un solo instante á acercarme al Superior, exponiéndole esto y mucho más que del maestro acababa de oír, adornado con un sinnúmero de otras razones que á mi fantasía exaltada por el miedo se le antojó añadir en aquel momento; y si bien aquél tuvo

(1) Los paisanos querían á todo trance salir del pueblo, pero no se atrevían á hacerlo sin la compañía de los Franciscanos, bajo cuya sombra se creían siempre más seguros. Y ésta fué también la principal causa que les movió á escribir á los revolucionarios, esperando que, una vez llegados éstos, el Superior no tendría más remedio que decidirse á salir del pueblo á fin de no ser juzgado cómplice á los atropellos que cometiesen dichos revolucionarios. Las cosas no llegaron, sin embargo, á este punto, y el Superior salió de Ienige-kalé antes de que apareciesen aquéllos.





UBANGHI (AFRICA ECUATORIAL).—IGLESIA DE LA MISIÓN DE SAN LUIS, EN LORANGA (CONFLUENCIA DEL UBANGHI Y DEL CONGO).—Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Augouard

la paciencia de escuchar en silencio hasta la última sílaba de todo lo que le expuse en mi largo y confuso discurso, con la añadidura de todos los remiendos y refuerzos que según las circunstancias iba también aplicando con voz grave el mismo maestro que en pos mía aparentando ignorancia absoluta de lo que se estaba tratando, se acercó asimismo al Superior después de un pequeño espacio de tiempo, no obstante nada determinó de hecho, reduciéndose á decir en concreto, aunque palidísimo, indudablemente efecto de la batalla interna que sostenía: «Veremos cómo se presentan las cosas; después de todo, para escapar á Zeitún hay siempre tiempo, etc.» Yo quedé desilusionado con la respuesta y más aún creo lo habrá quedado el maestro, para quien mi instancia era el último y más seguro ataque que daba á la indecisión ó, por decirlo así, al inamovible ensimismamiento del Superior, pero ninguno de nosotros fué capaz á oponer una sola palabra por temor á agravar su pena en tan tristes circunstancias.

Seguí, pues, dando vueltas y revueltas en el corredor por espacio de un buen rato aún, rumiando siempre en mi interior la cuestión de huir á la inminente muerte, que en mi concepto irremisiblemente nos esperaba en aquel pueblo, cuando uno de los huérfanos entra en el Hospicio precipitadamente por la puerta de la huerta, diciendo: «Padre, Padre, se oye un gran tiroteo en la montaña de enfrente.» Salimos al punto todos á ver lo qué era, y efectivamente, un tiroteo cerrado al parecer de las inmediaciones del pueblo turco de Coxurgú, venía á retumbar por todas nuestras montañas. No cabía ya la menor duda que los cristianos de Zeitún, ó sus

aliados los de Fernés y Alabax, estaban á las puertas de nuestro territorio limpiando las montañas de cuantos musulmanes las habitaban. El tiroteo siguió cada vez más cerrado por espacio de unos veinte minutos, al cabo de los cuales terminó por completo, viniendo á reemplazarlo aisladas y densas columnas de humo que aquí y allí se alzaban dentro del mencionado pueblo. Este estaba en llamas. Los cristianos acababan de penetrar en él después de batirse con sus habitantes, y daban fuego á todas sus casas. El humo siguió alzándose cada vez más denso, formando en derredor del pueblo á especie de negra é inmensa nube, la que no desapareció por completo hasta dos días después. Entre los muchos paisanos que acababan de llegar á nuestro lado para presenciar el hecho, había algunos que derramaban lágrimas ante la ferocidad con que se presentaba la revolución. ¡Lo que acaecía con los turcos á una sola hora de distancia y bajo nuestra vista, era vivo retrato de lo que necesariamente debía acontecer muy luego con nuestro pueblo y sus habitantes! La revolución estaba declarada, mejor dicho, estaba ya encima de nosotros, y si la conciencia permitía á los cristianos de Zeitún y de Fernés aprovecharse de las circunstancias para cometer toda clase de atropellos con tranquilos mahometanos, ¿qué nos podríamos nosotros esperar del fanatismo de hordas salvajes? Yo digo la verdad, no pude resistir á aquel cuadro que prestaba á mi imaginación, ya bastante exaltada, pábulo más que suficiente para forjarme mil y mil horrosas escenas, y retiréme á la habitación casi sin darme cuenta, esquivando el oír y ver todo aquello, como si con no verlo ú oírlo debiera desaparecer.



De mi penoso silencio, sin embargo, no tardó en venir á sacarme el Hermano lego, quien, dicho sea de paso, en aquellos días atormentaba su alma á cada instante y atormentaba la mía pidiéndome explicaciones detalladas de todo, explicaciones que con disgusto mío yo no podía negarme á dárselas, aún sabiendo que con ellas le propinaba penas mortales, por lo mismo que el responderle á medias palabras ó responderle con evasivas era infundirle sospechas de poca caridad ó de falta de confianza por parte nuestra, lo que equivalía á afligir su alma con penas de muerte, más crueles aún, como más de una vez tuve ocasión de probar. «Venga, venga, me dijo, que en otros puntos de la montaña también empiezan á alzarse columnas de humo.—Pero, ¿qué consigo yo con ver eso, hijo? le respondí.—Venga, Padre, volvió á decirme con tono suplicante, que tal vez no signifique nada este humo que comienza á verse.» Con lo cual daba á entender evidentemente deseaba salir de la aprensión que le atormentaba, oyendo de mí alguna palabra ó explicación que le tranquilizase algún tanto. Salí, pues, de nuevo á la huerta, más bien por complacerle que por satisfacer la curiosidad, y ¡oh horror! por la parte del distrito de Nederlí y en lontananza se veían no ya columnas de humo como acababa de decirme el Hermano lego, fijándose tal vez en un molino que en la parte baja del mencionado pueblo Coxurgú y muy cerca del valle acababan también de quemar los zeitunleses, sino densas nubes que sin alzarse mucho de tierra iban poco á poco cerrando las gargantas y encapotando los valles de todas aquellas montañas: los zeitunleses estaban dando á las llamas diversos pueblos y aldeas de aquel distrito.—¡Bah! dije en el acto al Hermano aparentando indiferencia, se ve que V. nunca ha presenciado la quema de los bosques en este país en tiempo de siembra: si, pues, se fija en ese otro humo que aparece ahí, eso no es más que la conclusión del barbarismo de Zeitún; parece natural que quemadas las casas de Coxurgú quemem también un molino. Y dicho esto me separé de él, acercándome discretamente al grupo de los paisanos que seguían con la vista clavada en las montañas, por oír lo que hablaban. Se comentaba entre ellos la huída del único guardia turco que nos había quedado en el pueblo, y quien indudablemente acababa de echar á correr temiendo una in-

vasión de los zeitunleses que le hiciese perder la vida. Se comentaba la actitud del Superior (éste en aquel instante ya no estaba en la reunión; agobiado tanto ó más que yo de pesadumbre en vista de los acontecimientos, había seguido también mi ejemplo retirándose á la habitación) en no querer moverse del pueblo no obstante de ver que la revolución nos envolvía ya por completo, de la parte de allá del río los cristianos y de la parte de acá los musulmanes. Algunos se quejaban amargamente de la conducta de sus mayores, que en espera de las decisiones del Superior no se decidían nunca á escapar y poner el pueblo en salvo: otros juraban que el día siguiente por la mañana se pondrían en camino con sus mujeres hacia la villa de Zeitún ó hacia donde la muerte los llevase, sin atender ó esperar á nadie.

Por fin, llegó la noche de aquel tristísimo día, borrando de nuestra vista el cuadro de desolación que presenciáramos durante la tarde. Esto, sin embargo, no bastó á aquietar nuestro espíritu; muy por el contrario, con las tinieblas de la noche se alarmó aún más nuestra fantasía, cayendo en tal enervamiento, que ni nos acordamos siquiera de la cena, ni de acostarnos. Lo mismo debió suceder á los habitantes del pueblo, quienes en grandes grupos no hacían más que entrar y salir del Hospicio, las mujeres con el fin de penetrar en la capilla, rezar y lloriquear ante el Santísimo Sacramento, y los hombres para conferenciar con el maestro ó entre sí cuando no les era dado conferenciar con el Superior. Los mismos niños huérfanos ¡pobrecillos! no han debido pasar aquella noche muy tranquilos, pues á ninguno de ellos vi extender su lecho en el corredor como tenían de costumbre; antes al contrario, recuerdo haberlos sorprendido más de una vez durante las altas horas de la noche ya acurrucados allá en el fondo de la capilla rezando el Rosario, ya en grupitos sentados al rededor de algunos de los jóvenes, escuchando con la boca abierta y amedrantados las *historias* que éstos gustaban de referirles. La dosis de miedo y de espanto fué aquel día respectivamente más que suficiente para todos, y el 15 de Noviembre no llegará jamás á borrarse de la memoria de ninguno de los habitantes de Ieninge-kalé.

FR. MANUEL TRIGO, O. F. M.

(Continuará).

## La revolución en China

(Continuación)



QUEDÁBAMOS en mi última, lector que por las cosas de China te interesas, que de la Conferencia imperial-republicana, nada. Y empezaré la presente diciéndote que, en efecto, de la tal Conferencia, nada: esto es, que su producto ha sido la nada entre dos platos, el republicano y el imperial.

S. E. el republicano U-Ting-fang y S. E. el cesaris-

ta Tang-Chao yi, ambos chinos *sin cola*, muy ilustrados, muy *corridos*, en el buen sentido de la palabra, á saber, que han viajado por las cinco partes del mundo: estos señores han seguido discutiendo, y tras tanto discutir acordaron y firmaron: 1.º dejar á una Asamblea Nacional la resolución de la cuestión de si China ha de ser monárquica ó republicana; 2.º obligarse ambos partidos á acatar la voluntad que por mayoría de votos manifestara dicha Asamblea ser la nacional, y 3.º va-



rios detalles acerca la manera como, esperando el acuerdo, quedarían ambos ejércitos.

Así las cosas, el 5 de Enero sorprendió á todo el mundo la dimisión irrevocable de Tang Chao-yi, el plenipotenciario imperial, y la noticia estupenda de que Yuan-che-kai no aceptaba lo firmado por su plenipotenciario. Se largó, pues, Tang Chao-yi con la música á otra parte, y así acabó esta tan ponderada y tan solemnemente preparada y realizada Conferencia republicano-imperial.

Lo de acabó no puede afirmarse en absoluto, pues Yuan-che kai, que al parecer es el más listo de los chinos, ha dicho á los republicanos que quería seguir negociando, y que, pues ni él podía ir á Changai, ni ellos á Pekin, que seguirán las negociaciones... por teléfono. Presumo, lector querido, que con lo muy revuelto que anda todo en China, ya será difícilillo que se entiendan.

Y en tanto en tu buen humor te imaginas á Yuan-che-kai, el dictador del imperio, sentado ante el aparato y gritando á grito pelado para que le oiga Sun Yat-sen, el dictador de la república, desgañitándose para pactar lo impactable, pasemos á algo más serio que estos tratos ridículos, prueba quizás de la habilidad que Yuan-che-kai ó su oponente tienen en ganar tiempo.

Mucho más serio que esto es, por ejemplo, el atentado contra Yuan-che-kai, del que salió ileso el jefe del Gobierno imperialista, pero no así muchos de los que le acompañaban; y mucho más serio también es la llegada á Changhai de Sun-Yat-sen, el incansable conspirador, el leader de la causa republicana, el hasta ahora *hombre-fantasma*, que, á creer á la prensa de su partido, se encontraba á la vez en diez naciones distintas, en todas comprando pertrechos de guerra, y en todas reuniendo millones para el triunfo de la revolución.

¡Millones! ya salió la palabreja mágica, esto es lo que al parecer les falta á los dos partidos chinos, al monárquico y al republicano. Tan apuradillos andan éstos que (á creer al formalísimo *Echo de Chine*, de Changai, por cierto amiguísimo, á fuer de francés, de la causa republicana), no sabiendo ya qué inventar para reunir pesetas, han resuelto subastar una mujer, para que se case con ella el que la pague mejor... ¡oh frágiles defensores de los derechos del hombre! la sed de un puñado de pesetas, puede más que sus flamantes convicciones.—Los hombres del imperio salvan la situación entrando á saco en el tesoro de la Emperatriz viuda, montaña de millones, obra de los siglos, capaz, á lo que parece, de sostener un ejército en campaña tantos días como se le antoje á la augusta viuda hija del cielo y madre de los celestes ya sin cola.

Que el Emperador dimite, que no dimite, que sí, que no, y vuelta á empezar, esta es la canción que los telegramas de Nankin ó de Changai le cantan á todo el mundo más de mil veces al día. Y en tanto que de dimisión se habla, los jefes respectivos, fiando poco en habladurías, apresúranse á reforzar sus ejércitos, creyendo que este problema no se resuelve charlando, sino á tiros. Hoy que, al parecer (y no te sorprenda, lector, tanto *al parecer*, pues de la China es muy difícil saber

nada cierto hasta á lo menos quince ó treinta ó más días después, según la región en que ocurrió) está próximo el término del armisticio, y que acaso ya se han reanudado las hostilidades, no está desprovisto de interés el resumen de las fuerzas con que cuentan los partidos beligerantes.

Los imperiales que dominan en el Norte disponen de la Guardia imperial y de cinco divisiones (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>) en Pekin; de tres divisiones en la Mandchuria (3.<sup>a</sup>, 20.<sup>a</sup> y 23.<sup>a</sup>); de dos brigadas mixtas (2.<sup>a</sup> en Mukden y 29.<sup>a</sup> en el Honan), y de la división Yi-kuin, del general Kiang Koeiti; además de las tropas llamadas de antigua formación, que están distribuidas entre Pekin, Tehili, el Honan y la Mandchuria.

Los republicanos que dominan en el Sud disponen de cuatro divisiones (la 7.<sup>a</sup> del Hupé, la 9.<sup>a</sup> del Kiangsu, la 21.<sup>a</sup> del Tehe-kiang y la 10.<sup>a</sup> del Fukien), y de las brigadas mixtas del Hupé, Hunan, Kiangsi, Nganhoei, Kiangsu y Chansi.

Las demás unidades, tales como la 19.<sup>a</sup> división del Yunnan, la 17.<sup>a</sup> división del Setchoan, las brigadas de Cantón, del Koangsi, etc., quedan á excesiva distancia del campo de la lucha para que ningún partido pueda contar con ellas.

Sería también inútil sumar á las tropas útiles para la lucha decisiva, la brigada mixta del Chansi y las tropas del Kansu, del Sinkiang y del Ili, por ser muy otro el teatro de sus operaciones.

La antecedente brevísima enumeración prueba que las fuerzas distan mucho de estar equilibradas, y que la ventaja numérica es para las imperiales, cuyos batallones están en la actualidad completos, bien disciplinados y mucho mejor armados y aprovisionados que los de la república. Aun en el supuesto de que no sepan lograr todo el partido posible de su armamento moderno (cañones Schneider-Canet y cañones Krupp, obuses, ametralladoras, etc.), siempre son poderosísimo elemento de triunfo, y á él deberían los de Hankeu y Hanyang que podían, acaso, ser fatales para la causa de la república, á ser más consecuente y enérgica la acción del Gobierno imperial.

He aquí la gran incógnita: ¿qué pretende, á dónde va Yuan-che kai, el actual señor de la China, el jefe de los monárquicos, él á quien los republicanos no se cansan de ofrecer la presidencia de la futura república celeste?

Cuentan que Yuan-che-kai, pintando con negros colores á la Emperatriz viuda la actual situación del imperio, la resolvió á dimitir, y cuentan también que la Emperatriz reunió á los príncipes mandchus y mongoles y les expuso su proyecto, y que éstos protestaron indignados, acusando de traidor á Yuan-che-kai y asegurando á la Emperatriz que la inmensa mayoría del pueblo chino seguía fiel á sus emperadores, y que el ejército, y en especial mongoles y mandchus, están prontos á morir en defensa del trono.

La Emperatriz quedó perpleja, y Yuan-che-kai ofreció que si tal era la voluntad imperial, lucharía hasta el último extremo.

Y no sabemos más: esta enemiga de los príncipes, estas naturales perplejidades del trono, ¿hacen á Yuan-che-kai más monárquico ó más republicano?



Lo único innegable es que este primer ministro, que recibió de manos del Gobierno imperial poderes para vencer la revolución y afirmar el trono, es el mismo que aconseja al Emperador que abdique. Y que este primer ministro á quien el Emperador confió el mando de las tropas leales, al verlas vencedoras en Hankeu y Han-yang, en vez de mandarlas avanzar para completar la victoria, él, generalísimo del Emperador, pacta un ar-

misticó y entabla largas negociaciones, perdiendo un tiempo que para los republicanos ha sido precioso.

¿Yuan-che-kai es, como afirma, incondicional defensor del trono? ¿Yuan-che-kai es, como pretenden otros, el primer republicano y el que mejor prepara el definitivo triunfo de la, para mí, tan antipática señora?

El tiempo lo dirá.

M. C. G.

## MOGOLIA PINTORESCA

### LA MONTAÑA. — LA SELVA IMPERIAL. — EL LLANO

POR EL R. P. LUIS KERVYN

DEL SEMINARIO DE SCHEUT-LEZ-BRUXELLES, MISIONERO EN NUESTRA SEÑORA DE LOS PINOS (MOGOLIA ORIENTAL)

(Continuación)



LA desaparición del tigre de Mogolia no sería sino un mal leve; lo más temible es que aun la misma selva está amenazada en su existencia. Conocemos el espíritu destructor de los chinos, que todo lo sacrifican á la agricultura, y esto con una imprevisión verdaderamente inexcusable. Lo que han llevado á cabo en todo el país talando sin compasión, están en vías de continuarlo en la selva imperial con un vandalismo odioso. Esta selva es, además, demasiado rica en esencias variadas para no tentar su avaricia. Allí crecen, en efecto, el temblón, el abedul negro (raramente blanco), el tilo, el salce, el aliso, el roble, la acacia; entre los arbustos, el jazmín real, la madre selva, el rosayo y el avellano. Mas lo que domina es el género conífero: abetos, pinos, tuyas, alerces y cedros viven y se desarrollan en todo su esplendor: los pinos se coronan de elegantes pirámides, mientras que los demás árboles, al extremo de sus elevados troncos, ostentan inmensas copas de una verdura exuberante, cobijando bajo su sombra secular un bosquecillo silencioso donde el faisán merodea tranquilamente al lado del ciervo y del corzo. Acá y acullá el rayo ha derribado algún árbol gigantesco, yaciendo entre las matas como herido titán que añora su pasado esplendor.

Por entre las ramas revolotean miríadas de pajarillos de las más variadas clases y tamaños; desde el mirlo azul de alegres vocalizaciones, á la alondra mogoliana, el mejor cantor de los bosques del país. Esta ave posee un arte tan maravilloso, que sabe imitar el repertorio de cánticos de todos los músicos alados de la comarca. Los chinos gustan mucho de sus melodías, y pagan por ella sumas fabulosas.

No son solamente los hombres los que dan caza á estas inocentes criaturas: los montes albergan infinidad de aves de rapiña de todos calibres, que, poco amigas de armonías, hacen una guerra encarnizada á todos los pájaros. Pernícalos, halcones, gavilanes, águilas imperiales y mogolianas, milanes orientales, todas estas aves de rapiña se ciernen en las alturas, acechan con

ojo avizor y codicioso la presa sobre que van á precipitarse como bólidos, difundiendo el terror á su alrededor y acallando por un momento los animados coros y ruidosas sinfonías que se oyen en los grandes bosques.

Esta selva, que encierra tantas maravillas naturales, era antiguamente el lugar de reunión cinegética de los soberanos del imperio. Le está prohibida la entrada al público—en teoría, *more sinico*,—aunque desde 1820 ya no se caza allí. Gran parte de este bosque ha desaparecido, de manera que en una vasta superficie no se ven ya más que algunos troncos diseminados acá y acullá.

Mas, ¿de dónde nace este afán de talar los bosques? Primeramente de la necesidad de combustible. Los inviernos son largos y rudos. De aquí la necesidad de pasar la mayor parte del día metido en estas pobres habitaciones de tierra, cuyo *k'ang* debe irse alimentando con leña del bosque imperial, puesto que en todas partes la tierra es virgen de vegetación y está, por consiguiente, despojada de leña. Además, el Wei-teh'ang es un país de inmigración: los que vienen del Sud en busca de fortuna caen sobre esta comarca, tan rica en bosques, como lluvia de ávidas langostas. Evidentemente, la bóveda celeste no basta para abrigrarles; los bosques del emperador deben, pues, proporcionar á los hijos de su augusto propietario la madera necesaria para la construcción de un abrigo, aunque sea provisional.

Al proceder de esta manera, entienden que las talas son uno de los derechos del pueblo en la propiedad imperial, y que los troncos que desnudan otros los cuidarán para que retoñen: lo único que les preocupa es resolver cuáles les gustan más.

Poder precaverse contra las inclemencias del tiempo es ya un progreso real en las existencias de pobres gentes que tiritaban de frío allí en sus tierras dentro pobrísimas cabañas abiertas á la intemperie, y sin leña para alimentar el fuego, compañero el más querido en las noches largas del invierno: ya tienen choza y leña: les falta con qué vivir. La necesidad de tierra labora-



ble preséntase imperiosa. La selva imperial será la víctima. Cortarán sin piedad, primero con el hacha, con cierto respeto, luego con cuanto tengan, con lo que conozcan capaz de cortar mayor número de árboles en menos tiempo para lograr anchos campos, en que el arado surque la tierra y puedan sembrar cuanto les precisa para resolver el arduo problema de la vida. Las colinas, los valles, las llanuras, quedan en breve plazo desnudas de árboles y arbustos, y la tala avanza despacio acaso, pero constante, con la paciencia, la actividad y la perseverancia de este pueblo de hormigas.

Para colmo de desdichas los bosques son con frecuencia destruídos por incendios periódicos, debidos no á la casualidad, sino al deseo de conseguir el siguiente ridículo fin. Creo haber dicho anteriormente que el Wei-tch'ang es el refugio predilecto de los ciervos y corzos. Sabido es de todos que cada año el ciervo pierde sus astas, que son á la primavera próxima substituídas por otras nuevas. Estos anuales despojos es lo que tienta á los chinos. Los mediquillos del país las compran á buen precio, empleándolas para preparar sus drogas heteróclitas.

¿Cómo apoderarse de estas preciosas reliquias perdidas en el corazón de un bosque impenetrable? Pues el problema lo resuelven á lo radical: le pegan fuego por los cuatro costados.

A las pocas horas la parte incendiada es una pira inmensa: llamas gigantescas se levantan fantásticas entre nubes de humo, alcanzan las más altas ramas de seculares cedros que caen al beso de la llama envueltos por nubes de chispas que semejan la espuma deslumbradora de unas cataratas de fuego. Cuando el elemento destructor ha consumado su obra, queda franca

la entrada, ni árboles ni arbustos dificultan la cosecha. Aquí y allá se descubren algunas, pocas, astas de ciervo ennegrecidas por el humo, las que le valdrán unas miserables chapecas al trapero incendiario.

En Europa las astas de ciervo las emplean los fabricantes de corsés, los torneros para objetos pequeños y delicados, y los fabricantes de quincalla para alguna de sus chucherías. En China no tienen otra salida que la terapéutica: calcinadas y pulverizadas entran en la composición de numerosos preparados farmacéuticos de dudosa eficacia; ingredientes que los farmacéuticos de Europa empleaban hace años, pero que fueron substituídos por el carbonato de amoníaco, que constituye el principio activo de estas antiguas medicinas.

¿No indigna, hasta á los que no nos interesa, no es deplorable ver sacrificar hectáreas y hectáreas de bosque por un beneficio tan estúpido? Creo no sorprenderá á mis lectores saber que los *vándalos* culpables de tales *negocios* son *personalidades* de la última capa social.

—¿Acaso, preguntarán cuantos me leen, en el bosque del emperador puede entrar todo el mundo?

Tiene la finca imperial numerosos guardabosques; pero sea incuria, sea impotencia, sea complicidad, dejan hacer, y olvidadizos del deber profesional, con frecuencia acaban por ser saqueadores del bosque, en él se proveen de leña para calentar sus hogares y para construirlos, y viendo que la *industria* produce, venden árboles al por mayor y *explotan* el bosque semi-oficialmente.

En consecuencia, el que fué inmenso bosque imperial del Wei-tch'ang, decae rápida y miserablemente hasta el punto de que su actual perímetro apenas alcanza á



UBANGHI (AFRICA ECUATORIAL).—Residencia de misioneros en San Francisco de Alonia, situada sobre hermosa colina á relativamente larga distancia del río, para evitar los mosquitos y la picadura de las tsé-tsé, inoculadoras de la terrible enfermedad del sueño que ha diezmando la población de Ubanghi, causando también irreparables pérdidas en las un día tan florecientes cristiandades.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Augouard.



70 li (unos 40 kilómetros); imagen viviente y expresiva (tanto como la residencia de Jehol), de la decadencia de la dinastía, del hundimiento de un régimen, del fin de una familia usurpadora del Gobierno de la China.

Wei-tch'ang, además de un terreno de explotación forestal, es, como indica su nombre y por sus condiciones y por los animales que lo pueblan, tierra de cacerías, un campo magnífico para las grandes partidas de caza. A él se dirigían en espléndidas cabalgatas, detalladamente descritas por los antiguos misioneros jesuitas, PP. Gerbillon y del Halde, los emperadores cansados de la polvorienta ciudad de Pekin, y cada año gozaban en la selva inmensa unas semanas de vida libre, de lo que era principal encanto la caza. Sembraban el terror y la muerte en las pacíficas manadas de ciervos, arrostraban los peligros de la caza del tigre, y declaraban guerra sin cuartel á lobos é hienas.

Entre los animales que, perseguidos por todas partes por la tala de las montañas, se ha refugiado en las más desconocidas profundidades de Wei-tch'ang, citaremos el hermoso *cervus manchurius*, una de las más notables especies de la familia de los ciervos, gracioso, es-

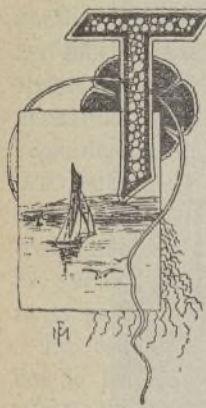
belto y de arrogante porte. Ejemplares hay que de la cabeza á los pies miden más de 2'30 ms., y de 1'50 ms. de la cruz á la pezuña. Se encuentra una especie más pequeña llamada «ciervo cordero.»

Los chinos persiguen el ciervo no por el placer del *sport*, ni por el gusto legítimo de interrumpir la excesiva frugalidad de sus habituales comidas con bien cocidos pedazos de sus carnes: por nada de esto; su ideal son los cuernecitos tiernos y vellosos que al nacer la primavera substituyen á los cuernos viejos. Esta doble excrecencia se presenta en la parte superior de la cabeza del ciervo, en forma de una materia gelatinosa y sanguínea, revestida de vello, unas veces simple botón carnoso, y otras veces tronco ramificado en mogotes perfectamente desarrollados, pero aun poco consistentes, blandos, flexibles. Estos dos tubérculos se venden á peso de oro—de la misma manera que el opio bueno se vende á peso de plata.—Cuando ha muerto un ciervo, el primer cuidado del cazador es asegurar la conservación de este tesoro frágil y corruptible. Gracias á una serie de operaciones, estos jóvenes cuernos adquieren la naturaleza esponjosa de la yesca y se conservan indefinidamente.

## LAS GRANDES RELIGIONES DE LA INDIA AL LADO DEL CATOLICISMO

### VII

LOS DIOS TERRENOS.—AGNI.—SUS FUNCIONES EN LA LITURGIA PÉRSICA É ÍNDICA.—AGNI EN LAS RELIGIONES DEL EGIPTO.—SOMA.—OBLACIONES Á LOS DIOS.—OBLACIONES Á LOS MUERTOS. (\*)



OCAMOS ya al término de nuestro examen de los dioses Védicos. Desde el azul firmamento hemos descendido gradualmente hasta la tierra, describiendo los caracteres más salientes de las diversas deidades que encontrábamos en nuestro descenso. Ordenamos los dioses del cielo al rededor del sol, constituyendo una especie de teogonía heliocéntrica; agrupamos asimismo los atmosféricos al lado de Indra, manifestación de la luz en el aire, el rayo, con sus necesarios pre-

cursores y acompañantes, el viento, la tempestad y las lluvias y, en el presente artículo, clasificaremos los terrenos con relación á *Agni*, el latino *ignis*, el «fuego».

Ya desde el principio queremos hacer observar á los lectores cómo los arios continúan divinizando cuanto con la luz se refiere ó relaciona, todos los objetos lumi-

nosos; observación que los preparará para la inteligencia de la siguiente afirmación contenida en el Rig-Veda: Agni, el dios del fuego es Indra y Vishnu, Savitri, Pushan, Rudra y Aditi, más aún, él es todos los dioses. Y en el Atharva Veda leemos XIII, 3, 13. Aquí es por la tarde Varuna; Mitra por la mañana; como Savitri ó sol cruza el firmamento. La razón de estas afirmaciones se encuentra en que muchas de estas divinidades han procedido de idéntico principio. De aquí su tendencia, después de breve carrera, á unirse con las demás. Dyaus era el firmamento como luz perennemente visible á nuestros ojos. Varuna, el mismo firmamento en cuanto lo contiene todo en su ilimitada amplitud; Mitra, el firmamento en cuanto iluminado por la luz matinal; Surien, el firmamento resplandeciendo con los rayos brillantes del sol; Vishnu el firmamento medido por los tres pasos del sol; Indra, el firmamento como dador de la lluvia; Marut y Vayu ó viento, el firmamento como iluminado por el siniestro resplandor del relámpago; Agni, la luz do quiera se la perciba, ya como levantándose de las tinieblas en la mañana ó hundiéndose en las mismas por la tarde. Acontece, pues, que los epítetos que se atribuyen á una deidad, se le aplican proporcionalmente á otra, y las mismas fábulas y mitos que se forman de una, se

(\*) Véase el número 384 de *Las Misiones Católicas*.

(1) Acerca de la palabra *ignis*, que no se encuentra ya en las lenguas latinas, Max Müller pregunta: ¿qué se ha hecho de esa palabra? Ha perecido probablemente, porque después de perder su final é inacentuada sílaba, resultó de difícil pronunciación; y en su lugar se introdujo otra de cuño netamente latino *focus*, que en latín significa el lugar del fuego, el hogar.



extienden á otra, pues todas convienen en *uno*—«es uno, aunque se le designe con muchos nombres.» (Rig-Veda, X, 82).

Para el poeta védico, Agni es un sacerdote casero, el principal sacerdote del sacrificio, el sacerdote que derrama oblacones; es también el mensajero que conduce á los dioses á presenciar el sacrificio, levantándose él mismo en místicas llamas y formando un anillo entre la tierra y el cielo. Como espécimen de epítetos trasladaremos trozos de los dos más importantes himnos dirigidos á este dios. (Rig-veda I, 1). «Yo te adoro, Agni, sacerdote doméstico, sacerdote del sacrificio, sacerdote de la oblación que da opulencia.—Agni, venerado por los antiguos vates, para que los poetas de hoy también te adoren, conduce á este lugar todos los dioses.—Agni dispensa la riqueza, aumenta la prosperidad de día en día, y da fama excelente al héroe.—Oh Agni, cualquier rito, por ti presenciado, es agradable á los dioses.—Tú haces bien á todo hombre que te sirve: tal es tu verdadera virtud ó Augiras (1).—A ti, oh Agni, día tras día venimos con plegarias, al atardecer, al romper el alba.—Cual padre á su hijo, muéstrate accesible y guíanos siempre adelante hacia nuestra felicidad.» Otro de los himnos á que nos referimos se contiene en el Rig-Veda VI, 8. «Tan pronto como las leyes, porque él es el guardián de la ley. El, siendo grande en fuerza, el amigo de todos los hombres, mide el espacio que separa la tierra y el cielo, y en su grandeza toca el cenit; él, el maravilloso amigo, separa el cielo y la tierra; con su luz remueve las tinieblas; separa los dos mundos. Amigo de los hombres, concentró en sí todo el poder. En el regazo de las aguas le tomaron los dioses, y el pueblo le erigió rey. Matarisuan, mensajero del dios brillante, le trajo desde lejos, amigo de todos los hombres... Agni es traído á la tierra por medio de dos palos que se frotan alrededor; el uno el padre, el otro la madre.» En este himno encuéntrase rasgos similares al que nuestros lectores, versados en la mitología griega, saben acerca de Prometeo. Del mismo modo que este personaje mitológico robó el fuego sagrado del cielo entregándolo para su custodia á la clase de los Phlegyas, así Matarisuan lo trajo del firmamento y lo dió á la casta de Bhrigus. Max Müller, siguiendo al orientalista Kuhn, descubre otra semejanza entre el relato griego y el sanscrito. Según él, la clase de madera usada para producir fuego por medio del frotamiento, es designada en sanscrito con el nombre de Pramantha, palabra que se le aproxima mucho al nombre de Prometheus.

¿Por qué atribuye el vate védico á Agni la separación del cielo y la tierra? Según Max Müller (2) conviene notar que en los Vedas, como en los mitologos griegos y romanos, encuéntrase atestiguadas las siguientes verdades relativas á la tierra y cielo; primeramente, que la tierra y cielo estaban juntos: que después se separaron: que cuando ellos estaban separados de este modo, hubo reñidas batallas en la naturaleza, y no había ni lluvia ni sol; y finalmente, que el cielo y la tierra se reconciliaron y entonces tuvo lugar la unión ma-

trimonial de que nos habla la mitología. Investigando la razón de este proceso, dice: «Es una peculiaridad de muchos de los antiguos mitos el representar eventos que acontecen cada día, ó cada año, como si se hubieran realizado en tiempos antiquísimos. La lucha cotidiana entre el día y la noche, la anual entre el invierno y la primavera son representadas como hechos históricos, y muchos de los episodios y ataques, que originariamente pertenecían á estas constantes luchas de la naturaleza, han sido sin duda alguna aplicadas y mezcladas con batallas que tuvieron lugar en un tiempo determinado, cual es, por ejemplo, el sitio de Troya. Cuando faltaban las reminiscencias históricas, se echaba mano de legendarios acontecimientos de las antiguas batallas entre la Noche y la Mañana, Invierno y Primavera; y del mismo modo que en nuestros días oímos constantemente anécdotas, que sabemos desde nuestra infancia, aplicadas á cada individuo á quien parecerá convenirle, así también en los antiguos tiempos todo acto de proeza, valentía ó perversidad, originariamente referido del sol. «Saliente conquistador de la obscura noche,» fué fácilmente aplicado al héroe local quien podría parecer un segundo Júpiter, ó Marte, ó Hércules.

La violenta separación del cielo y la tierra no fué primitivamente más que la descripción de lo que puede verse todas las mañanas. Durante una obscura noche parece que el parduzco firmamento cubre la tierra; ambos aparentan uno y difícilmente se distinguía el uno del otro. Después aparecía la Aurora, cuyos brillantes rayos levantaban el tupido velo de la obscura noche hasta un punto determinado, hasta que venía Mani, pequeño de estatura, un simple niño, es decir, el sol de la mañana, como arrojado repentinamente sobre el azul firmamento, cuando sus primeros rayos se dispersaban como saetas disparadas por el aire de debajo del horizonte: entonces caía sobre la tierra, como un pájaro, y de nuevo levantábase en gigantesco vuelo sobre el cielo matinal. La Aurora era arrojada fuera y el cielo se levantaba sobre lo alto de la tierra.

Agni, pues, separó el cielo y la tierra, porque sin su luz ambos hubieran sido invisibles é indistintos. El es producido por el frotamiento de dos palos que son consumidos por él; de aquí la afirmación del poeta de que Agni no bien hubo nacido devoró su padre y madre.

En el ritualismo y liturgia el fuego recibe asimismo parte principalísima. El es el principal agente de la purificación. Por esta causa ha sido objeto de especial veneración en los dos más genuinos pueblos representantes de la raza aria, el persa y el indio. El Hindu ritual hace mención de tres fuegos que todo ortodoxo y amante de su religión debe conservar encendidos. Estos tres fuegos representan con entera propiedad las tres formas ó aspectos de Agni. La dificultad está en determinar cuál de los aspectos es el primordial. Bargaigue, renombrado por sus conocimientos del Veda, asegura que el elemento mitológico precedía al ritual, del cual no es éste sino copia (1). A Hopkin, sin embargo, desagradaba tal método de interpretación, y hace preceder la verdad

(1) Augiras parece estar en estrecha relación con *anggelos* griego, ángel, mensajero.

(2) Wat India can teach us pág. 156.

(1) Ni le ciel seul ni la terre seule, mais la terre et le ciel étroitement unis et presque confondus, voilà le vrai domaine de la mythologie védique, mythologie dont le rituel n'est que la reproduction. (Religión védique, I, p. 24).



histórica á los elementos ritualístico y mitológico. En el simple ritual Védico no se prescribe más que la conservación del fuego sagrado; más adelante, bajo la influencia sacerdotal y brahamánica, el ceremonial se complica y el fuego entra á formar parte esencial de casi todas las ceremonias y ritos brahamánicos, en los matrimonios, funerales, imposición del cordón sagrado y demás que iremos refiriendo en su lugar.

Por estos mismos tiempos en la religión egipcia el fuego se usaba en las funciones litúrgicas. Frotando dos palos de madera uno contra otro, se obtenía una centella que se decía salida del ojo de Horus y que encendía el fuego sagrado; después, preparando el incensario, se echaba incienso sobre las llamas, y el sacerdote, levantados los sellos que cerraban el templo, lo abría.

Entonces aparecía la faz del dios, se seguían múltiples prostraciones del sacerdote, se recitaban himnos de alabanza, incensaciones, y luego el sacerdote se retiraba á un pequeño aposento próximo al templo en donde recitaba una corta plegaria. Al salir, dicha una solemne oración, entraba en el interior del santuario, miraba al dios, se postraba, ofrecía incienso y recitaba plegarias é himnos: acto seguido presentaba al dios una estatuíta de la verdad. Seguían las ofrendas de incienso á los compañeros del dios. Y finalmente, se procedía á las purificaciones, libaciones de agua, incienso; cinturón blanco, después cinturón verde, rojo brillante, circumvalaciones al rededor del dios; se traen los unguentos, colores negros y verdes para los ojos: se arrojan polvos al rededor del dios para purificar el lugar, después el sacerdote da cuatro vueltas completas y consecutivas á la imagen del dios. En estos momentos comienza la presentación de las ofrendas, incienso, natrón, cereales del norte y del sur; purificación del agua, perfumes con incienso de Arabia. Así concluye el servicio litúrgico (1).

Los pueblos antiguos en los ritos y ceremonias litúrgicas atribuyen gran parte del éxito de las plegarias á los movimientos corporales del sacerdote, genuflexiones y prostraciones, etc. Sus sagradas funciones participan de la naturaleza de la magia. El es un verdadero prestidigitador, un mago, un encantador del dios. Su oficio, pues, debe circunscribirse á ejecutar con la perfección posible los movimientos y gesticulaciones que reproduzcan los ademanes y modo de ser de la divinidad invocada. ¡Con cuánta propiedad designa la Escritura santa á estos pueblos paganos con el nombre de crasos y corporales!

Distinguen los sabios tratadistas egiptólogos dos clases de magia. Lllaman á la primera *magia imitativa*, y se apoya sobre la idea de que el efecto se asemeja á su causa; designan la segunda con el nombre de *magia simpática*, y dicen apoyarse sobre la creencia de que las cosas que han estado en contacto y han dejado de existir, continúan conservando idéntica influencia, la una sobre la otra, como si su contacto realmente persistiese.

Del primero de estos principios el mago concluye que él puede producir lo que desea, imitándolo; del segundo,

él mismo infiere su facultad de influir, á su capricho y desde lejos, sobre toda persona ú objeto, del cual posea una simple partícula.

A decir verdad, añade Maspero (Histoire 1,213), la magia no era en todo caso soberana contra el destino; mas podía influir sobre él. Estas concepciones suponen que cada cosa tiene su nombre... y que el nombre es una realidad, una partícula indestructible del yo. Conocer, articular exactamente el nombre del dios, es el medio más seguro de conciliar su favor, de adquirir cierto poder sobre él.

Estas creencias no han sido privativas del pueblo egipcio, el más mágico y supersticioso, sino que han sido patrimonio común á las razas semíticas y arias. Sólo teniendo en cuenta tales principios, se explica el hecho de ignorarse casi todos los nombres de los baalim locales de los pueblos babilónicos. (Lagrange, en Religions Sémitiques.—Cf. *Hist. des Religions Païennes* sup. 62 et per locum).

Unido inseparablemente con la advocación de Indra y Agni está el culto dado al Soma, personificación de la bebida cuya deificación tuvo lugar en un período aun más antiguo que el Védico. Porque el Soma de los Indios es etimológicamente idéntico al haoma de los Persas ó Iranios; de donde se infiere que su culto debió comenzar en una época en que la separación de los dos pueblos no se había verificado. El efecto inspirador de la intoxicación parece ser debida á la ingénita divinidad de la planta que la produce; la planta fué colocada en el panteón divino, y la preparación de la bebida fué considerada como una ceremonia sagrada.

Soma es el nombre dado á la vez á la planta y al licor que de ella se obtiene triturándola en un mortero. Se cree que esta planta pertenecía á la especie de las *asclepias*, *asclepias ácida*. El Soma, mezclado con leche y agua es bebida muy agradable y embriaga; excitaba el buen humor y restauraba fuerzas abatidas; causaba una especie de frenesí temporal, bajo cuya influencia se emprendían hazañas arriesgadas y peligrosas, ante las cuales el más valiente carácter, contemplándolas á sangre fría, se hubiera acobardado y desistido. Por esta razón, los Arios, creyendo reconocer en el licor algo de divino, no dudaron en hacer de él una divinidad: la planta de la cual se extraía, fué tenida como planta divina; el mortero en que se preparaba, el vaso en que se cocía, las copas empleadas en las libaciones, la ceremonia misma de la preparación, todo fué divinizado. Innumerables himnos le son dedicados en el Rig-Veda. Todo el capítulo nono, con los himnos que le integran está en número de 114, reservado á cantar el poder de Soma, ya como planta, ya como licor. Que el culto de Soma se dirige á la planta y al licor de ella extraído es sentir común de los indianistas que tenemos á la vista como Max Müller (1), Laouenan (2), Dutt (3), Hopkins (4), Murdoch (5).

FRAY BRUNO DE S. JOSÉ  
O. C. D.

(Continuará).

(1) What India can teach us pág. 224.

(2) Du Brahmanisme I t., pág. 253.

(3) Epochs of Indian History.

(4) The Religions of India, pág. 113.

(5) The Religions of The World, pág. 47.

(1) Histoire comparée des Religions Païennes par A. Dufourcq, t. I, pág. 32.



## NECROLOGIA

## LOS FUNERALES DEL ILMO. SR. SCHANG, PRIMER VICARIO APOSTÓLICO DE CHAN-TONG ORIENTAL



ACIÓ el Ilmo. Sr. D. Fr. Cesáreo Schang en Cappel (diócesis de Metz) el 31 de Julio de 1835.—Fué ordenado de sacerdote el 8 de Agosto de 1858.—Ejerció el sagrado ministerio en varias localidades hasta que, sintiéndose llamado por Dios al estado religioso, vistió el santo hábito

de San Francisco en el Convento de Pau el 27 de Junio de 1880. En 6 de Noviembre del mismo año, fueron expulsados de allí los Religiosos, y los novicios fueron recogidos por un caritativo bienhechor hasta que el 27 de Febrero de 1881 fueron trasladados á Woodlands cerca de Taunton (Inglaterra). Allí fué admitido á la profesión religiosa el 30 de Junio siguiente.—Llegó á Che-Fou (China) el 6 de Marzo de 1883. Al dividirse el Vicariato del Chan-Tong, en Septentrional y Oriental, fué confiado este último á los Franciscanos y nombrado aquel benemérito Religioso primer Vicario apostólico. Fué consagrado en Che-Fou el 4 de Octubre de 1885. A los 76 años de edad y 26 de regir el Vicariato expiró en el ósculo del Señor.

Sus funerales fueron un triunfo, un espectáculo nunca visto en Che-Fou. El sepelio se fijó para el 16 de Septiembre. Asistieron además del Coadjutor con futura sucesión del difunto, Mr. Adeodato Wittner, los Ilmos. Sres. Giesen, Vicario Apostólico del Chang-Tong Septentrional y Celestino Ibáñez, Vicario Apostólico del Chensi Septentrional, consagrado aún el domingo anterior, el cual quiso asistir á los funerales del que había sido su predecesor como párroco, en el distrito de Tcheull-Ly-Tchoang, y se hallaron presentes además ocho Padres Misioneros. Los cristianos, afligidos por la pérdida que sufrían, asistieron vestidos de riguroso luto, esto es, de blanco.

El levantamiento del cadáver lo hizo privadamente en la tarde del viernes, 15, Mons. Wittner. Al día siguiente se cantó Misa solemne de Pontifical. El canto puramente gregoriano de los seminaristas y Hermanos Maristas de una parte, y de la otra de las Religiosas Franciscanas, fué de gran efecto para los asistentes. La Misa fué celebrada por Mons. Giesen, asistiendo en reclinatorios los Ilmos. Wittner é Ibáñez.

El Cónsul de Francia de uniforme, rodeado de otros señores Cónsules, aun protestantes, asistieron al acto, para dar un testimonio más de la simpatía que todos sentían hacia el difunto.

Su Excelencia el Taotai Siu Cheu-Koang se hallaba también presente, teniendo á su lado el Sub-Prefecto de Fu-Shan, el Prefecto de Teng-Chow-Fu, los Jueces de dos Tribunales, el Coronel de las fuerzas de Chefoo, el Jefe de policía, el Presidente y Vicepresidente de la Cámara de Comercio, etc.

Los principales europeos y chinos de la villa ocupaban asientos preparados al efecto.

Después de la Misa de Pontifical se hicieron, por el orden siguiente, las cinco absoluciones litúrgicas: 1.<sup>a</sup> el Ilmo. Wittner, 2.<sup>a</sup> Ilmo. Ibáñez, 3.<sup>a</sup> P. Enrique, 4.<sup>a</sup> P. Mariel y 5.<sup>a</sup> el Ilmo. Giesen.

Para ordenar luego el fúnebre cortejo hubo que conciliar las exigencias litúrgicas con las costumbres chinas.

Abrían la marcha, anunciando el paso del cadáver, dos timbales y un par de largas trompetas que emitían lúgubres sonidos.

Detrás seguían ocho chinos, llevando cada uno su tablilla encarnada en las que se hallaban escritos los diferentes títulos honoríficos que disfrutaba el difunto, yendo precedidos de dos quitasoles encarnados.

Fué necesario colocar luego la música de la Sociedad Sian-ngai-hoei, pues los cristianos manifestaron que era de necesidad el que fuese en el entierro de su Obispo.

Seguía una litera donde llevaban sobre una almohada de seda amarilla el sombrero de ceremonia del difunto, y encima las insignias del Glóbulo del tercer orden y primer grado que había recibido del Emperador el año anterior.

Un piquete de soldados daba escolta de honor.

Los huérfanos, de riguroso luto, así como todos los cristianos, llevaban coronas y cruces que habían ofrecido para honrar la memoria del finado Obispo.

Detrás de éstos seguían las mujeres cristianas, los hombres, doncellas del Pensionado de San Francisco y los alumnos de la escuela de San Luis.

Luego comenzaba el cortejo religioso propiamente dicho: la cruz en medio de los acólitos, las Franciscanas Misioneras de María, las Hijas de María, los Seminaristas, los Misioneros, los tres Obispos y el féretro llevado por cristianos.

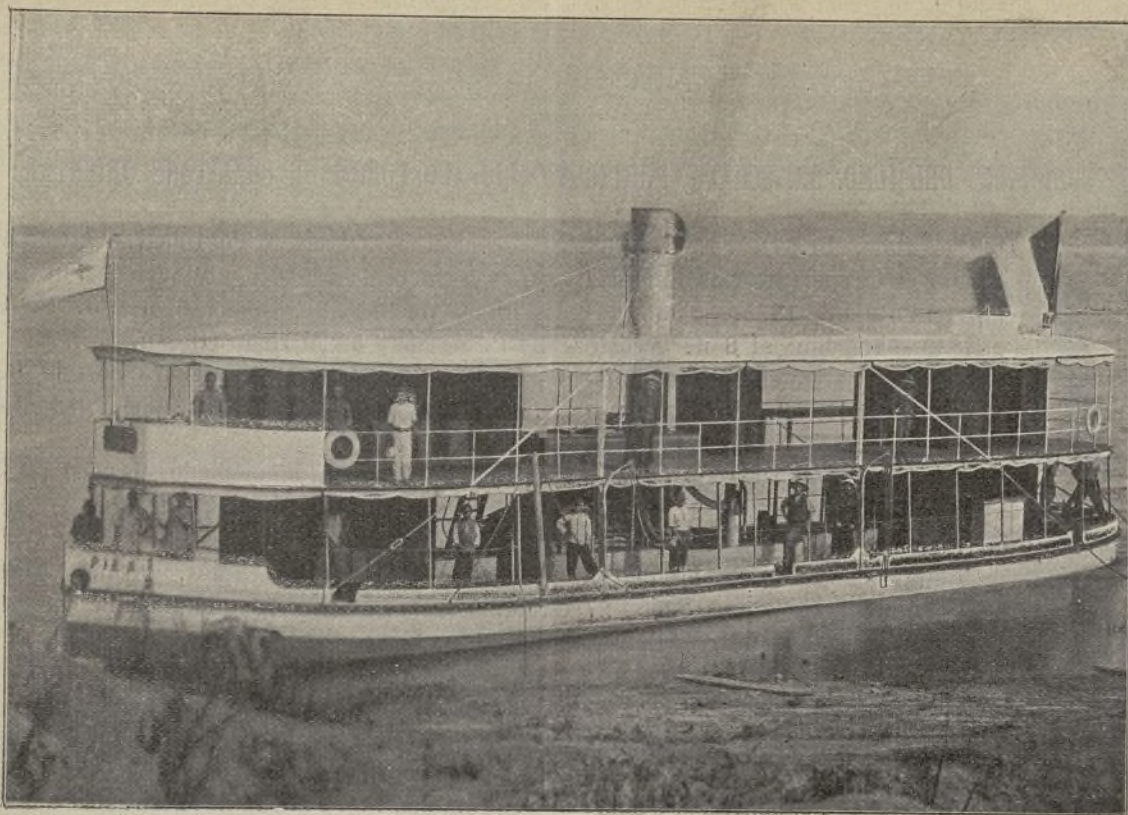
Detrás del cadáver seguían el Cónsul de Francia, Su Excelencia el Taotai, los Mandarines y numerosos europeos y chinos que quisieron acompañar aquellos amados despojos hasta su última morada.

En el cementerio se manifestó más la emoción general, todos quisieron acercarse á la fosa para ver por última vez el cadáver del amado Pastor, hasta el Taotai y los Mandarines que, á la vista de aquellas ceremonias y del féretro recubierto de satín blanco salpicado de cruces moradas, creyeron que los cristianos tenían también su culto á los muertos.

En el momento en que el cadáver fué depositado en la tierra, dijo el Cónsul de Norte América, protestante: «Ha desaparecido un antiguo vecino de Chefoo, el que entre todos nosotros hacía más bien;» y habiéndole dicho el Ilmo. Wittner que la bandera americana ondeaba á media asta hacía tres días, le respondió: «Así haría yo por el Presidente de los Estados Unidos ó por un rey, porque el señor Obispo difunto era el primer oficial de Chefoo y era además amigo mío personal.»

Así Dios exalta á los humildes.





UBANGHI (AFRICA ECUATORIAL).—El hermoso vapor Pío X, listo y navegando, adquirido por suscripción entre generosos bienhechores; á la cabeza de los cuales y con importante donativo figura Su Santidad Pío X. Las principales medidas del buque son: 27 metros de largo; 5'10 mts. de ancho; desplaza 30 toneladas; tiene doble hélice y máquina de 150 caballos de fuerza.—Reproducción directa de fotografía enviada por Mons. Augouard.

## LOS HERMANOS COREANOS

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES DE COREA

POR EL P. JOSÉ SPILLMANN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

**E**STA imagen podría representar á la Madre de Dios,» dijo para sí el niño. Fué en busca de ella con permiso de su tío. Los demás niños la miraron respetuosamente y Kuan la besó. Después la pusieron en el tronco de una gran morera y la adornaron con ramos de flores. Kuan levantó las manos al cielo y rogó: «¡Oh gran Señora, si puedes escuchar nuestras súplicas, envíanos hombres que nos anuncien la doctrina de tu Hijo!»

La medalla era efectivamente una imagen de la Inmaculada Concepción, pues en el ejército de Taikosama había muchos japoneses cristianos. María oyó la súplica de los niños, los cuales oraban ante su imagen siempre que iban á la quinta de Kim. Pero Yn y su hermano Kuan oraban en su presencia todos los días.

### 4.—Un plan trascendental

Entremos ahora en la casa del maestro de escuela King. Vivía éste en una casita situada junto á las murallas de la ciudad; en la parte posterior de su morada había un jardincito muy bien cuidado, donde se entretenía agradablemente cuando no estaba al frente de la escuela. En ese momento encontramos á este buen hom-

bre en un cenador á la sombra de floridos árboles y de camelias en flor. Ha puesto sus grandes gafas sobre una mesita, y lo mismo ha hecho con el incómodo sombrero de forma singular y alas estrechas y levantadas, insignias de su dignidad de maestro. De vez en cuando fumaba en una larga pipa terminada en una pequeña cabeza y tomaba un sorbo de té de una taza pintada que sobre la mesa había.

«Otro día malo ha pasado, decía para sí. ¡Siempre el mismo trabajo con los niños desaplicados! El peor de ellos, La-men, ya no estará ahí: su padre me ha dicho en mi misma cara las mayores groserías y me ha amenazado con la cárcel y el tormento. ¡Buena está su gratitud! Y en verdad podría realizar sus amenazas si el gran mandarín no me protegiera. Un consuelo para mí es que no todos sean de la misma talla. Aquí vienen el buen Yn y su hermano Kuan, excelentes niños y aventajados discípulos, de talento, aplicados y de buenos sentimientos. Su madre les ha dado muy buena educación. También entre mis antiguos discípulos hay algunos buenos, que permanecen siempre fieles á su maestro, como el joven Kim-y y su amigo Pirki. Pero ¿qué veo?... Estaba pensando en vosotros y he aquí que venís en este momento.»

Diciendo estas palabras levantóse el maestro y salió



al encuentro de los dos jóvenes que acababan de entrar en el jardín.

«¿Y eran cosas buenas en lo que pensabais, verdad? dijo Kim-y sonriéndose. ¿O acaso recordáis con disgusto las planas que hacíamos cuando estábamos en la escuela?»

«¡Ojalá no tuviera otros disgustos! respondió el maestro. Si todos fueran como erais vosotros y como son vuestros sobrinos Yn y Kuan, la escuela sería un paraíso. Pero sentaos y quedaos un rato conmigo, que aquí se habla muy á gusto.»

«Precisamente á eso hemos venido, dijo Pirki. Hemos oído que leéis en la escuela con los niños el nuevo libro de la doctrina del Señor del cielo, y queremos saber qué pensáis acerca de ella Kim-y y yo, y la mayor parte de los que forman la Liga de la Rosa del mar somos entusiastas de este libro, del cual hemos sacado copias por medio del padre de Kim-y.»

«Y no sin razón. Jamás he leído cosa más sencilla, más clara y más elevada acerca de Dios y del hombre. Por lo cual he empezado á leer este libro á los niños de la escuela tan pronto como lo he tenido copiado en hojas grandes.»

Quizás cause extrañeza que el maestro King y los niños coreanos pudieran leer un libro chino, siendo así que la lengua de Corea es muy diferente de la china. La razón es que la escritura china no consta de letras, sino de signos, caracteres. Así los números que nosotros empleamos son entendidos por los italianos, franceses y polacos, etc., aunque en cada una de estas naciones haya una palabra diferente para expresarlos. El número 10, por ejemplo, se pronuncia por nosotros con la palabra *diez*, por los franceses con *dix*, por los ingleses con *ten*, por los alemanes con *tsehn*, etc., pero todos entienden el signo 10. De la misma manera el signo chino +, por ejemplo, significa «cielo», y lo entienden los coreanos y japoneses, quienes por otra parte se sirven de palabras diferentes para nombrar este signo. Esta es la razón en virtud de la cual los libros chinos pueden ser leídos por los coreanos y japoneses, aunque éstos ignoren del todo la lengua china.

«Ayer empecé esta lectura, continuó King, y hoy me ha anunciado La-men, el mandarín del supremo tribunal, primero: que el hijo de sus esperanzas no volverá más á mi escuela (por lo que doy gracias al cielo); segundo: que al punto cese en la lectura de este libro de los demonios de Occidente; y tercero, que si no obedezco habré de comparecer en juicio y que me esperan cárceles y tormentos.»

«¡El borracho de La-men! exclamó Kym-y. ¿Y qué ha hecho V.?»

«He proseguido tranquilamente mi lectura, pero no sin visitar antes el gran mandarín y pedirle auxilio. Kim-mun me lo ha prometido, hablándome con admiración del libro de la doctrina del cielo. Acerca de la moral que el libro llama «los diez mandamientos de Dios», me dijo muy admirado: Algo semejante no indica Kon-fu-tse, el gran maestro de moral de la China.»

«Es verdad, dijo Pirki, y cosa más sublime que la doctrina acerca del origen del mundo no nos ofrece ninguna religión conocida. Lo que todas ellas dicen y lo que dice el gran sabio Lao-tse, es locura y contradic-

ción. Pero aquí, un Dios único, que precisamente existe en razón de ser Dios, que por pura bondad ha creado todas las cosas con solo su palabra: esto es tan sencillo como sublime.»

«Indudablemente, observó Kim-y. Pero el libro también contiene cosas muy difíciles. Allí se habla de la divina Trinidad y de la encarnación del Hijo de Dios y de un sacrificio incomprensible que ofrece esta religión del Occidente.»

«También el gran mandarín me habló de estos misterios, añadió King. Yo no pude explicárselos, pero le pregunté si no sería posible que viniera algún maestro de la religión del Occidente, vestido de mercader, por ejemplo, para que nos esclareciera estos puntos oscuros del libro. Pero Kim mun movió la cabeza y dijo que no se atrevía á tanto contra el poderoso partido de los Pik, el cual le destituiría de seguro con el auxilio de los bonzos.»

«¿Y qué diréis del medio que hemos acordado ayer en nuestra Liga de la Rosa del mar? preguntó Pirki. También nosotros creemos que algunas cosas del admirable libro no las podremos entender si alguien no nos las explica. Entonces pensamos si sería posible que uno de nosotros fuera á Pekín con la embajada que dentro de poco ha de llevar al hijo del cielo el tributo de nuestro rey, y preguntara á los maestros del Occidente.»

Todos los años iba á Pekín una embajada compuesta de tres mandarines nombrados por el rey, y de allí traía á su patria regalos, y especialmente los calendarios chinos que habían de servir durante el año siguiente. Los tres embajadores se obligaban bajo juramento á no ocuparse en ningún otro negocio y á no tratar con ninguna persona privada.

Después de reflexionar un momento, dijo King: «Esto depende enteramente de su padre de V., Kim-y, y del gran mandarín. Si su padre lo desea, sin duda será propuesto para embajador por Kim-mun, y creo que V. podrá obtener el permiso de acompañarle. ¿No ha de sufrir V. la semana próxima el gran examen preparatorio para obtener la dignidad de mandarín?»

«Es verdad; pero ¿y si...?»

«De seguro saldrá V. bien. Es costumbre que en la visita que habrá de hacer V. después del examen, al gran mandarín y á los demás dignatarios, se pida alguna cosa. Ruegue V. entonces á Kim-mun que proponga á su padre como embajador y que le otorgue permiso para acompañarle.»

«La idea es buena, dijo Pirki. Y si tú prometes al gran mandarín traerle de Pekín los libros de los sabios del Occidente y otros escritos raros, él te permitirá ir como secretario de la embajada.»

«Por lo menos lo intentaremos, añadió Kim-y. Si voy á Pekín, no me faltarán respuestas cuando vuelva, con que deshacer todas las dificultades. Ponedme, pues, buen King, por escrito todas las objeciones. Pero ya es hora de que nos separemos; el sol va descendiendo y nos queda una legua larga que andar para llegar á nuestra quinta.»

Ambos amigos se despidieron de su antiguo maestro, y éste pidió al Dios, de quien hablaba el libro de la doctrina del Señor del cielo, que llevase á feliz término



el plan que habían concebido. Todo salió en efecto conforme á sus deseos. El joven Kim-y hizo un brillante examen, respondiendo á las preguntas relativas al origen del mundo conforme á la doctrina del Señor del cielo, causando la admiración de los sabios que presenciaron el examen, los cuales nunca habían oído otra cosa que la doctrina oscura y confusa de los bonzos. Sólo el gran mandarín se sonreía, pues no ignoraba la fuente de donde procedía esta doctrina. Kim-y obtuvo la primera nota y con ella el derecho de entrar al servicio del Estado como mandarín de primer orden. Cuando se terminó la fiesta y fué promovido á la dignidad

de doctor, ungiéndolo con tinta y harina, según es costumbre del país, y recibió á todos sus amigos, pidió á su padre y al gran mandarín que le concedieran la gracia de acompañar á la embajada en su viaje á Pekín. Su padre accedió á sus ruegos, y Kim-mun, después de algunas dudas, le prometió presentar al rey esta extraordinaria pretensión. «Pero, añadió, nóvalo bien, mi condescendencia sólo se funda en motivos científicos. Yo quisiera conocer esta doctrina del Occidente, mas al tratar de introducirla sería empresa temeraria y causa de grandes trastornos, por cuya razón me opondría á ello resueltamente.» (Continuará).

## BIBLIOGRAFIA

*Filosofía Popular*, pensamientos, máximas y proverbios, por José Joaquín Rodríguez de Bastos. Traducción de la cuarta edición portuguesa por Un amante de su país. Un volumen de 384 págs. de 19 X 12 centímetros. En rústica, 4 ptas. Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Es un tomo por extremo original donde se hallan reunidos en forma de diccionario una multitud de máximas, refranes y proverbios, ya hijos de la aguda inteligencia del autor, ya entresacados de los principales escritores, así antiguos como modernos. Su lectura es amenísima y de no escaso provecho, pues aparte de la gracia en el decir, es incalculable el número de verdades útiles para la vida que se encierran en sus páginas. Sentencias hay que, bien meditadas, valen por sí solas todo un volumen, y artículos como el del amor, la hermosura, el ingenio, etc., compendian todo cuanto de verdadero, de irónico, de profundo y hasta de cruel encierran estas palabras.

—La casa Vayreda Bassols y C.<sup>a</sup>, de Olot, talleres de estatuaría religiosa, quizás más conocida con el nombre de *El Arte Cristiano*, nos ha obsequiado con un sin ponderación regio Almanaque: es artística obra escultórica, lo mismo por su composición que por su excelente dibujo y cuidadosísima ejecución; honra á los talleres de que ha salido, los cuales fueron recientemente distinguidos en la Exposición de Buenos Aires con un gran premio de honor, único concedido á las imágenes. Agradecemos sinceramente el envío.

—También agradecemos el envío de *El Calendario de la Familia*, editado por la popular y excelente *Semana Católica*, de Madrid, y el del *Almanaque de El Hombre de Bien*, regalo á los suscriptores de las *Lecturas católicas*, publicación mensual que, como saben nuestros lectores, editan los Padres Salesianos de Sarriá. Ambos son excelentes y amenos Almanaques.

—*Elementos de ciencias físicas y naturales*, por el Dr. D. Eduardo Fontseré, catedrático de la Universidad de Barcelona. Un volumen de 296 páginas, con 774 grabados originales, 3 pesetas. Gustavo Gili, editor. Barcelona.—Es obra destinada en particular á los alumnos de las clases primarias superiores, á los de las escuelas normales y liceos, y, en general, á todos aquellos que han de recibir una educación científica elemental, pero eficaz, como base de su ulterior cultura.

El estilo del libro es llano y persuasivo, los ejemplos y los experimentos están sacados casi todos de los hechos y de las escenas vulgares, y las materias tratadas son principalmente aquellas que más íntima relación guardan con las necesidades de la vida práctica, con lo cual el joven lector, no sólo ha de sentir interés por proseguir un estudio que le da la clave de los fenómenos que diariamente observa, sino que ha de formarse en poco tiempo una preparación sólida para llegar á comprender sin esfuerzo los hechos del mundo físico que le rodea.

—*El Destino*, novela, por Miss de la Ramel, traducido del inglés por Angel Guerra. Tomo LXXX de la «Biblioteca Patria.» Madrid.—Es original, pues consiste en la correspondencia de cuantos intervienen en la obra; está bien hecha, pues, á pesar de la falta de diálogo y de la monotonía del es-

tilo epistolar, no cansa, antes bien interesa y aun deleita porque es delicada, muy delicada á fuer de obra de mujer artista, y es noble y digna siempre, por lo que merece nuestros plácemes el discreto traductor, y nuestra recomendación la obra.

—*Dejad venir á Mi los niños*, por el P. Carlos José Rinaldi, de la Compañía de Jesús. *Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona. Precio: 2 ptas. rústica, y 2 50 en tela —Por primera vez se da esta obrilla en nuestro nacional idioma, esmeradamente traducida del italiano por el Sr. D. Laureano Acosta, abogado de esta ciudad. Bien podemos acerca de ella excusar nuestra humilde recomendación, llevando al frente como lleva la siguiente Carta autógrafa de Su Santidad, que vale por todas, y que fielmente traducida dice así: «A nuestro querido hijo el P. Carlos J. Rinaldi, S. J., congratulándonos sinceramente por su bello libro *Jesús y los Niños* y haciendo votos para que su lectura sea con júbilo acogida en los hogares cristianos, á fin de que por ella se informen en piedad y virtud los queridos niños, amando á nuestro santísimo Redentor; le damos cordialmente la Bendición Apostólica, haciéndola extensiva á las familias que hagan uso de tan hermoso libro. Pío P. P. X.» Rara vez se conceden aprobación y recomendación tan autorizadas, y ciertamente no sorprende cuando se han recorrido estas breves páginas, siempre breves por lo que valen, admirando en ellas el arte con que el autor logra insinuarse en el corazón de los niños y de las madres, para dictar á unos y á otras altos conceptos de cristiana pedagogía y de cultura familiar cristiana, que escasean cada día más en la sociedad de nuestros tiempos, sin duda porque nunca como en ellos fueron de tan apremiante necesidad. Véanlo por sí mismos nuestros lectores. La edición, adornada con artísticas fototipias, se presta á ponerse como objeto de regalo en manos de toda persona de buen gusto.

*LAS MISIONES CATÓLICAS* dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

## LIMOSNAS

para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe

	Ptas.	Cts.
	Suma anterior:	309 35
Para la Obra de la Propagación de la Fe		
Giljón.—Sra. Vda. de José González Acebal.....	9	50
Para las Misiones más necesitadas		
Elgoibar.—D. Pedro J. Alcorta.....	2	
Santander.—D. <sup>a</sup> Angela Angulo.....	20	
Para la Santa Infancia—R. P. Iruarrizaga ( <i>Misiones de China</i> ) (Recibido por medio del Diario de Barcelona)		
Salamanca.—D. José M. <sup>a</sup> Balcells.....	5	
<b>Total:</b>	<b>345</b>	<b>85</b>

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1912